REFLEXIONES SANTAS O MAXIMAS GRANDES DE LA VIDA...

Jean : de Bussières,
Sebastian Izquierdo

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE
8
16 G
1
VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

Dom. Prof. Rom. S. I. B. bl. Com.

REFLEXIONES SANTAS O MAXIMAS GRANDES

De la Vida espiritual.

Para todos los Meses del Año.

Escritas en la Lengua Francesa por el P. Iuan de Bussiere de la Compañia de IHS.

Y en la Lengua Española por el P. Sebastian Izquierdo de la misma Compañia natural de Alcaraz.

En Roma, por el Varese.
1676.
Con lic. de los Superiores.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

Ioannes Paulus Oliua Societatis Iesu Præpositus Generalis.

CVm Opusculum, cuius titulus, *Reflexiones Sanas* à P. Ioanne de Bussiere conscriptum Gallicè, & Hispanicè à P. Sebastiano Izquierdo nostræ Societatis Sacerdote, ac Hispaniæ Assistente aliquot eiusdem Societatis Theologi recognouerint, potestatem facimus, vt typis mandetur, si ijs, ad quos spectat, ita videbitur. Cuius rei gratiâ has litteras manu nostra subscriptas, sigilloque nostro munitas damus. Romæ 20. Februarij 1676.

Ioannes Paulus Oliua.

Imprimatur si videbitur Reuerendiss. P. M. S. P. A.

I. de Ang. Arch. Vrb. Vicesg.

Imprimatur

Fr. Raymundus Capisuccus Ord. Præd. S. P. A. Mag.

REFLEXION I.

Del Tiempo

Para el Mes de Henero.

PARTE I.

Del Tiempo passado.

1 NInguna cosa tenémos tan propria, como el tiempo: y de ninguna hazemos mayores desperdicios: siendonos su perdida la menos sensible, la mas dañosa, y la totalmente irreparable.

2 El año præcedente ya es passado. Que me ha quedado de tantos dias, de tantas horas, y de tantos

momentos? Si vn ſolo dia me podia baſtar para adelantarme en el amor de Dios: como he dexado paſſar tantos inutilmente?

3 Por toda la eternidad no podre jamas recuperar el tiempo perdido: y aunque yo viuieſſe mil años, en tan largo eſpacio de tiempo no podria reparar la perdida de vn ſolo quarto de hora. Por que eſſos mil años debrian todos eſtar llenos de ſantas obras diſtintas todas de aquellas, que debiera yo auer hecho en el tiempo paſſado.

4 Y lo peor es, que el tiempo, que Dios me ha dado, para que le ſiruieſe, yo lo he empleado en deſa-

gra-

gradarle. O Dios mio, como me aueis ſufrido, auiendo del ſer Vos tan Bueno tomado oſadia yo, para ſer tan malo? O ſi yo vbiera viuido ſi quiera menos mal! No vbiera ſido para mi el tiempo paſſado tan infeliz.

5 Anima mia da quenta de ti primero à ti miſma; y deſpues la daras à Dios. Tu libro de recibo es deudor de vn año. En que lo has empleado? En vanidades, en impaciencias, en paſſatiempos inutiles, en penſamientos ſuperfluos, en pecados voluntarios? Tendras atreuimiento tu de dar à Dios vna quenta tan mal ajuſtada?

6 En fin el tiempo es

ya passado. Que te ha quedado de lo mal, que has vsado del? La verguenza, el arrepentimento, el disgusto; y la obligacion de satisfacer o en esta vida, o en la otra. Quando tu vbiesses gozado de todos los placeres de tus sentidos; y dado todo contentento, y toda hartura à tus passiones, que tendrias de esso, sino el ser mas infeliz, y mas culpable? Y aun mas desgraciado serias, si vbiesses podido exequutar los de mas males, que has deseado hazer.

7. Perdonadme dulce Iesus mio, el auer empleado tan mal el tiempo tan preciosso, que vos me aueis dado, para adquirir vuestro

amor,

amor, y para enriquezerme de vueſtras gracias. Peſame Señor de mi perdida, y duelome de mi miſeria, y propongo la enmienda.

PARTE II.

Del Tiempo preſente.

1 ESte ſolo es, el que eſtà en tu mano, y del qual eres dueño, y en el qual puedes grangear vna eternidad bienauenturada. Eſte momento, en el qual te hallas, te puede enriquizer para ſiempre. Por que lo dexas perder, y lo gaſtas inutilmente?

2 El Apoſtol dice. Obremos bien, mientras tenemos tiempo. Eſte es el

tiempo de obrar bien : que ay que atẽder ni mirar al tiempo de adelante ? Este es el tiempo de aprobechar: este es el dia de nuestra salud , dice tambien el mismo Apostol . Oy pues es el dia, en que puedes o ganar tu Saluacion, o perderla , segun te aprouechares del ò bien, ò mal .

3 Si vn miserable Condenado pudiesse seruirse del dia de oy , en que tu viues , que no haria el por satisfacer por sus pecados , y por recuperar la amistad de Dios ? Si vn Anima del Purgatorio tubiesse el mismo priuilegio , con quales actos de virtud no procuraria abreuiar sus penas , y acortar el termino de su pa-

padecer en aquella prision, que le impide la Vista clara de su Dios?

4 El tiempo, que tienes, va corriendo, y presto sera como el passado, no quedandote del otra cosa, sino el bien, ò mal, que en el vbieres hecho. Sera vn sueño, del qual solo quedara su memoria. O que cosa tan lamentable, caer en vna extrema necessidad, auiendo tenido, y dexado passar en vano vna ocassion grande de enriquezer!

5 Con el tiempo de presente, que Dios te da, los Santos han adquirido la Gloria del Paraiso. La Virgen Santa no ha tenido otra moneda, con que negociar en el Cielo, y gran-

gear el venir à ser Reyna del Mundo, ſino la del tiempo preſente. La qual ella tan ſolidamente, y tan perfectamente empleò. O Santiſſima Virgen dadnos vn poco de vueſtra diligencia, y de vueſtra atencion en el negociar.

6 El buen Ladron eſtando en la cruz tubo poquiſſimo tiempo, para hazerſe Santo; y con effecto ſe hizo tal. Se tu pues auaro de tiempo tan precioſo, y no lo deſperdicies inutilmente. El Saluador mando, que ſe recogieſſen las ſobras de la comida milagroſa, que dio en el deſierto, para que no ſe perdieſſen ſin vtilidad. No debieramos ſer menos diligen-

gentes en recoger, y aprouechar tantos quartos de hora, quantos ſin vtilidad alguna perdemos. En eſte quarto de hora puedo aumentar los grados de la gracia, y yo lo empleo en aumentar las penas del Purgatorio.

7 Ieſus Hijo del Eterno Padre, que nos aueis dado el tiempo, como ſemilla de la eternidad: quitad de mi toda pereza, y dadme gracia, para que yo ſiembre eſte grano, mientras la ſaçon lo permite, de manera que deſpues coxa con abundancia el fruto de vueſtra Gloria, para todos los ſiglos.

PARTE III.

Del Tiempo futuro.

1 NO ay cosa para ti mas incierta, que el tiempo futuro. Tu has começado este año: y por ventura el fin de tu vida sera en este mes. Que puedes tu determinar, o entablar de cierto sobre vna cosa tan incierta?

2 Dios solo sabe, quanto tiempo te queda de vida. Toda la Astrologia, y todas las Ciencias del Mundo no te descubriran este secreto jamas: no te fatigues por saberlo. Si viues mal, tu vida sera siempre corta: pero sera mui larga, si viues bien.

Que

3 Que ay que fundar largas eſperanzas ſobre el tiempo futuro. A caſo puede ſer fundamento de coſa alguna, lo que en ſi miſmo es nada? Tu pones todos tus deſignios en los años venideros, que es mui poſſible, que no veas. Dexa à Dios todo lo futuro; y aprouechate de lo preſente.

4 Aquel Rico miſerable del Euangelio ſolo ſoñaba en lo futuro, Y aſſi, auiendo llenado bien ſus graneros, y ſus deſpenſas, ſe figuraba para adelante vna vida muy feliz, y mui larga. Pero aquella miſma noche, en que formaba eſtas prolongadas ideas, murio. La felizidad, que depende

de

de lo futuro, es mui engañoſa.

5 Bien es penſar en lo venidero; mas no en el tiempo, ſino en la eternidad. Pienſa Chriſtiano, que te aguarda vna eternidad o de gloria, o de pena; y que el tiempo intermedio, en el qual tu apoyas tus eſperanzas, no es mas, que vn momento, el qual paſſara como vn relãpago, y tu, en paſſando, te hallaras o ſaluo para ſiempre, o condenado para ſiempre.

6 Haz aſſi mejor. No hagas quenta alguna del tiempo futuro: corta las alas à tus penſamientos, y tenlos fixos en el tiempo preſente: imita à Dios, à quien eſtan preſentes todas las coſas: lo

qual

qual haras, ſi tomas vna reſolucion firme de gaſtar todo el tiépo de adelante aſſi como el preſente, de manera que no aya hora, dia, mes, ni año, que no lo conſagres à Dios, como conſagras eſte tiempo, en que eſtas coſas conſideras.

7 Dios Eterno, Criador de todo, y Soberano Señor del tiempo; que me aueis dado el tiempo deſta vida tranſitoria, para que yo en el obre mi eterna ſalud, y me haga digno de vueſtra Eternidad glorioſa: hazedme gracia de que yo emplee todo eſte tiempo en vueſtro ſeruicio para gloria vueſtra, y de que mi deſordenada paſſion no vſe mal de coſa tan ſanta, y ſo-

lo

lo al ſeruicio vueſtro debida.

REFLEXION II.

De la Salud, y Enfermedad.

Para el Mes de Febrero.

PARTE I.

De la Salud.

AVnque la ſalud de nueſtros cuerpos depende de ſu temperamento, y ſu conſeruacion de vn buen regimiento de vida, ella con todo eſſo es vn don de Dios. Y ſi tu la tienes, debes por ella dar muchas gracias al Diſtribuidor de todos los bienes

aſſi

assi naturales, como sobrenaturales.

2 Como tu te sirues de tu salud? La gastas en excessos inutiles; en trabajos excessiuos tomados para cumplir tus antojos; en vigilias desordenadas contra los ordenes, y reglas de tu profession; o en vna ociosa, y delicioſa pereza? No esperes ala enfermedad, o ala vegez, para hazer buenas obras: haz las mientras la salud te lo permite: y trabaja incessantemẽte, como dice el Apostol.

1 Si Dios te ha dado vna salud fuerte, y robusta, no desprecies à los enfermos, ni los juzgues, ni los condenes como delicados. Ten grande compassion de sus males: y persuade-

te,

te, que, si tu los padecieſſes, como ellos, ſerias mas ſenſible, que ellos, y mas difficil de contentarte.

4 No tengas tampoco ſolicitud extraordinaria, y deſmedida de tu ſalud, ni la hagas el fin principal de tu vida; no fatigandote por otra coſa, ſino por conſeruarla; temiendo con demaſia la mas minima coſa, que pueda dañarla, o alterarla. Por que eſto es eſtimarla como coſa adquirida por tu induſtria: y no venida de la mano de Dios. Eſto es querer nunca enfermar; lo qual no es conforme à la condicion de pecadores. Eſto es tomar el medio por fin, y hazer à la ſalud el

vni-

vnico blanco, à donde se enderecen, y tiren todas las acciones dela vida. Lo qual es grande abſurdo.

5 Si pierdes la ſalud, o tienes alguna falta della, grande, o pequeña; no pienſes por eſſo, que has perdido algun gran teſoro. Porque eſte es vn bien tocante ſolamente al cuerpo: el qual neceſſariamente ha de perderſe con la muerte, y ſin el qual muchas perſonas han adquirido la Gloria del Cielo: antes es vn bien no poco peligroſo; por el qual muchos ſe han perdido, auiendoles ſeruido de inſtrumento de grandes pecados.

6 Offrecele à Dios la ſalud, que tienes. Y pide-

le

le mil vezes perdon de auerte seruido mal della... Y propon de no emplearla ya jamas, sino solo en su diuino seruicio. Y pidele, que te la conserue, si ha de ser para mayor gloria suya, y prouecho de tu alma. Pero sino, que te la quite, si te ha de ser ocassion, de que cometas el mas minimo pecado en offensa suya.

PARTE II.

De las Enfermedades agudas, y peligrosas.

1 POr dos generos de enfermedades perdemos la salud. Vnas son agudas, y peligrosas. Otras son

son ordinarias, y habituales. Disponte para las primeras, quando quisiere Dios embiartelas, y recibelas como remedios de las enfermedades de tu alma.

2 Luego, que te sientas tocado de alguna graue enfermedad, que te obliga à ponerte en la cama; entra en ella como entraban los Martyres en el lugar de sus tormentos, para honrar con ellos à Dios; y como las Animas del Purgatorio, que entran en el para satisfacer por sus culpas, y como los Delinquentes, que son metidos en rigurosas prisiones por sus delictos.

3 Accepta con buen coraçon todas las penalida-

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

dades de tal enfermedad, y offreceſelas à Ieſu Chriſto, que con vn amor paternal quiere, que las padezcas al preſente. Reprime todas las impaciencias, que te excitaren los dolores; y ſufre de buena voluntad las demas penas de tu mal: y dile à Dios de coraçon. Herid Señor, romped, y cortad aqui, para que me perdoneis en la Eternidad.

4 Haz vn grande, y firme propoſito de deſcuidar de ti, y de obedecer à los Medicos, y à las perſonas inteligentes, que tendran cuidado de ſeruirte. La enfermedad es vna ſementera de ſantas acciones. Cada dia tendras en ella

ocaſ-

ocaſſiones de quebrantar tu voluntad, y de reſignarla en Dios, y en las criaturas, y de yr amontonando ſiempre grandes, y excelentes virtudes.

5 Recibe con buen animo los remedios, por difficultoſos, y amargos, que ſean. Por que Dios quiere, que los recibas, y que los ſuffras, hora ſea aplicados al cuerpo, hora tomados por la voca; y te ha dado la enfermedad para eſſo. Pienſa en tus culpas, que han merecido mayores penas. Pienſa en la paſſion de Ieſu Chriſto, y en los azotes, que le dieron, y en la hiel, que le hizieron beber.

6 No tomes los reme-

dios

dios ſolamente por ſanar; para lo qual, Dios es, el que les ha de dar la virtud, y efficacia. Tomalos por que Dios quiere, que los tomes. Y mortifica aquel demaſiado deſeo de ſanar, que ſuelen tener los enfermos. Por que que coſa mejor puedes tu tener, que hazer la Voluntad de Dios?

7 Quando te faltare alguna coſa perteneciente ò à los remedios, ò al mantenimiento, hora ſea por negligencia, hora por ignorancia, ò yerro de aquellos, que te aſſiſten; refrena los mouimientos de impaciencia interiores, y exteriormente no te quexes, ni lo murmures. Venera deſta manera la amable proui-

den-

dencia de Dios, que assi lo permite, y hazte participe con alegria de la pobreza de tu Maestro Iesu Christo ya moribundo: y por vn manjar mal preparado para el cuerpo no cometas faltas culpables, con que enfermes tambien al alma.

8 En medio de la violencia de los dolores del cuerpo, ò del espiritu pon los ojos en Iesu Christo crucificado; cuios dolores fueron incomparablemente mayores, que los tuyos. Y pidele te de gracia para imitarle en la paciencia. Acuerdate de los dolores del Infierno, y del Purgatorio, que has merecido por tus pecados. Y con perfecta contricion dellos

agradece à Dios la ocasion, en que te ha puesto de purgallos con dolores tanto menores.

9 Piensa en la muerte algunas vezes, y mirala como al fin de tus miserias: y acceptala, si ya es llegada la hora, que Dios te tiene señalada. Mas guardate de desearla, y llamarla con impaciencia por salir de trabajos: antes te dispon para ella con actos frequentes de sumission, de resignacion, y de paciencia.

10 Luego, que te veas sano, haz vn poco de reflexion sobre la enfermedad passada: y mira como te has portado en ella: y reconociendo tus faltas, acusate dellas delante de Dios;

y

y propon para adelante de portarte mejor con el ayuda de su gracia, y de ser siempre fiél à Dios en salud, y en enfermedad.

PARTE III.

De las enfermedades ordinarias, y habituales.

1 LA enfermedad no es menos don de Dios que la sanidad. Estas dos cosas son indifferentes. Y Dios nos las da, segun juzga ser necessario para nuestra Saluacion.

2. Esta enfermedad, que padeces, es vn relox, que te muestra de que condicion eres: cuias horas suenan todas las vezes, que te acor-

mete o el dolor colico, o la jaqueca, ò semejante mal: y te auisan que eres hombre, miserable, pecador, y sugeto ala muerte.

3 Quando tu cuerpo està postrado con el peso de esse mal, que padeces, leuanta el anima, à que con valor haga algun acto de virtud: Vna heroica resignacion, vna animosa conformidad, vna fuerte resolucion de suffrir: con esto adquiriras mas bien, que la enfermedad puede quitarte.

4 San Pablo decia: Quando estoy enfermo, soy mas fuerte. Porque su anima se fortificaba con el suffrir. De quantos males te ha librado esse mal de

hi-

hijada, ò esse dolor colico, los quales vna perfecta sanidad te vbiera ocassonado? De quantas vanidades, de quantas conuersaciones inutiles, y auezes nociuas te ha librado esse achaque habitual, del qual tu te lamentas?

4 Verdad es, que essa tu enfermedad torna, y se repite muchas vezes: pero no menos vezes tornan, y se repiten tus pecados; siendo assi, que solo vn pecado venial es mayor mal, que todas las enfermedades del Mundo. Anticipa tu Purgatorio por medio dessas ligeras penas. Pues es cierto, que esse achaque, ò esse dolor, que padeces, no es tan violento, como el fue-

go; y con todo esso, si tu quieres, el te librara de aquel fuego, y redimiras con penas ligeras, y breues en esta vida las penas grauissimas, y largas, que auias de padecer en la otra.

6 Dios quiere que suffras esse mal en este tiempo, en este momento. Porque no lo querras tu tambien? El pudiera darte otros males mayores sin comparacion, y te fuera forçoso el suffrirlos: porque el es el Señor, y Dueño, y tu los tienes bien merecidos: y dandote por su bondad vn mal tan ligero, se te haze tan pesado?

7 Muchas vezes la salud nos es causa de enfermedad. Por que ella fomen-

menta nueſtras paſſiones; y cada dia nos haze caer en mayores faltas. Dios nos da eſtos achaques ordinarios como medicamentos efficaces. Las enfermedades del cuerpo ſon remedios, que purgan el anima, para que no la corrompa del todo el veneno de ſus paſſiones.

& Tu ſabes por tu miſma experiencia, que eſſe dolor, ò mal, que tienes, paſſara preſto, y deſpues de pocos dias feras alibiado, ò libre del: eſpera eſte poco de tiempo con paciencia; perſuadido que en eſta vida no pueden faltar miſerias. Conſiderate como vn caminante, que con la eſperança del buen tiempo ſiempre ca-

camina sin dexar de proseguir su viage por las lluuias, y vientos. O como vn Piloto, que con la esperanza de llegar al puerto, aun entre las tempestades procura, que su vagel siempre vaya à delante, quanto es possible.

9 Da gracias à Dios por essa incomodidad habitual, que padeces; y recibela de Dios como vna gracia singular suya: amale, y siruele por ella, y tenla por fiel compañera, que al fin te ha de lleuar al Cielo.

RE-

REFLEXION III.

De la Penitencia, y Mortifieacion.

Para el Mes de Março.

PARTE I.

Dela Penitencia.

1 DEspues del pecado de Adam toda su posteridad fue condenada à penitencia. Nuestra vida no debe ser otra cosa, sino vna penitencia continua. Viues tu con esta persuasion! Gouiernas tu tus acciones con el espiritu de penitencia?

2 El Saluador nos rescatò del pecado Original:

mas no nos libro de la obligacion de hazer penitencia por los de mas pecados, que cometemos. El nos la predica diuersas vezes en su Euangelio. Hazed, dice, penitencia; porque se acerça el Reyno del Cielo. Si no hizieredes penitencia, todos pereçereis.

3 La santa Yglesia para obligarnos mas particularmente à la santa penitenc a, nos ha señalado el tiempo de la Quaresma, dedicandole à penitencias mas regulares, y determinadas; quales son los ayunos, oraciones, y otras austeridades, que en ella exercitan los Fieles. El qual tiempo con sus exercicios santos està consagrado con los ayunos,

ora-

oraciones, y demas aſperezas, que Chriſto exercitò por otros quarenta dias en el deſierto. Y aſſi como tal le debemos recebir con mucho gozo, y eſtimacion, y aprouecharnos del con la practica de aquellas ſantas obras, que nueſtro Saluador todo aquel tiempo con tanto rigor practicò.

4. Siendo pues cierto, que entre el cuerpo, y el eſpiritu ay vna batalla perpetua, y vna enemiſtad irreconciliable, tu Chriſtiano tienes obligacion de fortificar la parte del eſpiritu, y debilitar la del cuerpo. Lo qual principalmente ſe haze por medio de las diſcretas penitencias. Por falta de las quales el cuerpo de-

eſclauo ſe haze Señor, y de Señor Tyranno; y pone al alma en vna eſtraña eſclauitud.

5 Tus penitencias voluntarias tienen el precio del merito, y el de la ſatiſfaccion: por que por ellas mereces nueuo aumento de gracia, y pagas las penas debidas à tus pecados. Grangeria grande. Conſeguir con vna obra ſola dos ganancias tan importantes, como ſon pagar, lo que ſe debe à Dios, y de acreedor nueſtro hazerlo nueſtro deudor.

6 Dexate guiar en tus penitencias por los auiſos de tu Superior, ò de tu Director: y huye delos dos extremos contrarios; eſtos

ſon,

ſon, el hazer pocas, ò ningunas, y el hazer demaſiadas. Haz, las que hizieres, regular, y conſtantemente, nunca dexandolas por delicadeza, ò por tedio. Pues eres ſiempre pecador, ſe tambien ſiempre penitente.

7 Sobre todo haz tus penitencias con eſpiritu de penitencia verdadera, reconociendote delante de Dios como delinquente, y confeſſando, que por el menor de tus pecados has merecido la muerte, y otros grandes caſtigos; en cuyo lugar Dios por ſu bondad ſe contenta con eſſas tus penas ligeras. Tomalas con coraçon contrito, y con eſpiritu humillado. Por que eſto, y no otra coſa, quiere Dios

en

en tus penitencias: vn coraçon arrepentido, y vn espiritu lleno de dolor por auer offendido à tu Señor.

8 Dios mio si mis penas vbiessen de ser iguales à mis pecados, yo deberia suffrir los mas horribles castigos, que los Tyranos inuentaron, y que la naturaleza pudiesse darme con qualquier genero de enfermedades. Y con todo esso vos Dios mio os dais por contento con el dolor de mi contricion, y penitencias. Yo pues Señor os offrezco estas mis voluntarias penas, juntandolas con las que vos padeciste en vuestra dolorosissima passion: y os supplico me perdoneis mis pecados, y me recibais

en

en vueſtra amiſtad, à la qual yo con mi ingratitud he offendido.

PARTE II.

De la mortificacion del Cuerpo.

1 TV no puedes ſiempre hazer penitencias, ò porque tus fuerças no lo ſuffren, ò porque el tiempo, y la ocaſſion no lo permiten. Pero puedes mui à menudo mortificar tu cuerpo en coſas ligeras: que no dañan à la ſalud, y van diſminuyendo las fuerças de eſſe enemigo domeſtico, que ſiempre te eſtá haziendo guerra ſin treguas algunas.

El

2 El cuerpo es importuno. Pide lo que le es neceſſario con imperio, y con todo empeño: y de ay con pretexto de neceſſidad paſſa à pedir, lo que le es deleytable. El alma es la Señora, à quien toca el diſcernir lo neceſſario de lo ſuperfluo: y la que debe taſſar al cuerpo, lo que ha menester, inclinandoſe ſiempre mas à lo limitado, que à lo exceſſiuo, y manteniendo con valor eſte dominio ſobre el cuerpo, que le han dado la naturaleza, y la gracia.

3 Aſſi como el cuerpo principalmente importuna al alma con peticiones continuas de lo que agrada à ſus ſentidos, aſſi el alma con-

continuamente debe en-
essos mismos sentidos mor-
tificar al cuerpo, trayendo-
los siempre sugetos à la-
raçon. Sugeta pues, y me-
te en regla à essos cinco
enemigos tuyos, la Vista,
el Oydo, el Olfato, el Gusto,
y el Tacto, no concedien-
doles nada ilicito; y à ve-
zes negandoles lo licito, y
permitido; para mostrar al
cuerpo, que el no es el Se-
ñor; y que no ha recebido
el ser, que tiene, sino solo
para obedecer.

4 Aunque el cuerpo
todo es animal, y bestial,
gouiernalo con la raçon, y
hazle, que espere la recom-
pensa de aquello, que pade-
ce. Quan grande sera la-
gloria, quan grande el pla-
cer,

cer, que el tendra, quando ſera reueſtido de immortalidad en el Cielo? Alli le ſeran ſus mortificaciones corona; y ſus ſuffrimientos aumentaran ſu gloria, y por vn deleyte momentaneo aqui deſpreciado de ſus ſentidos, alli gozara deleytes eternos. El mortificar al cuerpo en eſta breue vida, es dar à vſura ſu caudal para la vida eterna.

5 No trates delicadamente al que ha de ſer manjar de guſanos. Que otra coſa es, comer, dormir, y regalar al cuerpo con demaſia, ſino engroſarle, y ſaçonarle el alimento à la podredumbre? Vn vocado, que te quitas dela comida ordinaria, la diligencia,

que

que pones en leuantarte à ſu tiempo, y en deshechar el ſueño, y coſas ſemejantes no ſon de daño alguno al cuerpo, y à ti ſon de mucho prouecho, para acoſtumbrarte à vencerlo.

6 Reputa con el Apoſtol à tu cuerpo por vna priſſion, que tiene preſſa à tu anima, y le impide el yr à ſu Patria. Que preſſo abria, que cuidaſſe de reparar las ruinas de ſu priſion, y que no deſeaſſe antes, que ella ſe deshizieſſe, y que cayeſſen ſus murallas en tierra, para recobrar ſu libertad?

7 Conſidera à tu cuerpo, como à vna Fortaleza enemiga, à la qual el tiempo, y tu teneis puesto cerco,

co, y dandole continuos asſaltos, poco à poco la vays deſmoronando à pedaços; con que finalmente ha de venir à ſer deſtruida. Sin ſu deſtruicion tu no puedes ſer perfectamente vencedor, ni ſubir al Cielo. Pero en el interim por medio de las mortificaciones menudas, y continuadas, y con priuarle de las coſas ſuperfluas puedes ſin mucha reſiſtencia alcançar della la victoria, que, mientras viues, te es conueniente.

8 Dios mio, y Criador mio, de quien yo he recebido el ſer; que, auiendo vnido mi cuerpo à mi anima, aueis querido, que el cuerpo, que es corruptible, fueſſe eſclauo del anima, la

la qual vos criaſtes à vueſtra imagen, y ſemejança: y que aſſi miſmo aueis querido, que eſte cuerpo venga à ſer por la reſurreccion immortal, ſi el viue ſugeto al eſpiritu. Hazedme Señor eſta gracia, de que yo lo trayga ſiempre ſugeto à vueſtra voluntad; y que mi anima, que es la Señora, para que vos ſiempre, y en todo ſeais obedecido, no ſe haga eſclaua de ſu cuerpo, ni del Demonio vueſtro enemigo.

PARTE III.

De la mortificacion del eſpiritu.

1 DE la mortificacion del cuerpo has de paſ-

paſſar à la del eſpiritu, y trabajar por tener ſugeta la mas noble parte de ti miſmo. Las potencias de nueſtra anima ſuelen ſer rebeldes à la gracia, y à la raçon. Es neceſſario acometerlas, y pelear contra ellas, y vencerlas, para hazer aſſi, que la gracia reyne en noſotros.

2 Que coſa es vn anima, que no ſe ocupa en mortificar alguna paſſion? Tu lo has experimentado muchas vezes por las acciones deſordenadas, que has cometido. Y has viſto que no ay beſtia mas feroz, ni mas peligroſa, que vna paſſion deſvocada por falta del freno del temor, y de la raçon.

Nue-

3 Nueſtras paſſiones nacen, crecen, y vienen à hazerſe inſuperables, ſi à los principios no trabajamos por ahogarlas en la cuna. Eſſa impaciencia, que nace en tu anima, vendra à parar en furia; eſſa auerſion ſe conuertira en odio; y eſſa complacencia vendrà à ſer amor deſordenado. Y vna paſſion ſola baſtarà, para apoderarſe de tu anima, y ponelle leyes.

4 Eſcoge oy à quella paſſion, con la qual pretendes pelear: è intimale vna fuerte guerra; y no des oydos à las palabras engañoſas, que te dirà: y aduierte, que, ſi te adula, lo haze por perderte: y que nunca eſtaras ſeguro, haſta que la ten-

tengas vencida.

5 La Cruz, que tu debes lleuar, ſiguiendo al Saluador, es eſta mortificacion del eſpiritu. Cargate todas las mañanas deſte precioſo peſo, para lleuarle en todas tus ocupaciones, hora ſean neceſſarias, y obligatorias, hora ſean voluntarias, y de eleccion tuya; para que la mortificacion las regule à todas; yendo tu continuamente penſando en la Cruz de Ieſu Chriſto, que lleuas con tigo.

6 Eſta en primer lugar debes aplicar contra la propria voluntad. Que es vna practica excelente, para la qual nunca te faltara materia. Porque quien no deſea cumplir la voluntad propria?

pria? Y ello conuiene por el contrario deſear no cumplirla. Por que nunca eſtà vno mas bien diſpueſto, para hazer la voluntad de Dios, que quando lo eſtà para hazer antes la voluntad de otro, que no la ſuya. Apetece, y ama los encuentros, que rompen tu própria voluntad: hora te vengan de Dios, hora de ſus criaturas.

7 De donde nacen todos los pecados del Mundo, ſino de la falta deſta mortificaciòn del eſpiritu. Teme lo que puede ſeguirſe deſta deſgracia. Y ſi tu no puedes aun deſarraygar de tu anima eſtas malas plantas de ſus paſſiones, corta à lo menos cada dia los re-

nueuos, las ramas, y las ojas, que arrojan, para que no lleguen à arrojar de sus pessimos frutos.

8 Iesus Saluador mio, que desde la Cruz aueis enseñado tan perfectamente la verdadera penitencia, y la mortificacion duplicada del cuerpo, y del anima: hazed que mi cuerpo, y mi anima sean vna copia de vuestra santa, y dolorosa passion. Y si mi cuerpo es demasiado debil para suffrir vuestros dolores, mi alma à lo menos aparte de si todos los vicios con la imitacion de vuestras virtudes; y todos los dias se abraçe con vuestra Cruz por medio de vna santa mortificacion.

RE-

REFLEXION IV.

De nuestros Temores.

Para el Mes de Abril.

PARTE I.

Que cosas no se deben temer.

1 EL temor es vna de las penas del pecado de Adan. Porque de que sirue el preuenir el mal, que aun no ha llegado; y atormentarnos con aquello, que aun no nos atormenta. El Saluador nos dexo dicho, que no estemos solicitos por el dia de mañana: por que le basta su malicia al dia presente, en que viuimos.

2 Por ventura el mal, que tu temes, y que tan cruelmente te affige, no llegara jamas. Tu ſabes por experiencia propria, que mil coſas, cuyo temor te ha cauſado grande inquietud, jamas han ſucedido, ò porque eran vnas meras apprehenſiones tuyas ſin fundamento; ò porque Dios por ſu voluntad las impidio, para que no llegaſſen à ti. Apartate de ſemejantes temores, y hechalos de ti luego, que los ſientes en tu anima.

3 Que remedio puede dar el temor al mal venidero? Si tu puedes remediarlo, hazlo ſin turbacion; mas ſino puedes, de que ſirue el inquietarte ſin prouecho?

En

En eſtas occurrencias acude à Dios con indifferencia, y pidele que te de fuerças para lleuar el mal, que temes, ſi el quiere, que venga ſobre ti: que muchas vezes, contento Dios con tu reſignación, hara que ſe deſvanezca la cauſa de tu temor.

4 Conſidera, que, ſi tu quieres vnirte con Dios en eſta vida, mui pocas coſas tendras en ella, que temer. Si hazes vna vida conforme à la naturaleça, temeras muchas coſas, la pobreza, la enfermedad, la enemiſtad, el deſprecio, la deshonra, y otras cien miſerias. Mas ſi hazes vna vida conforme à la gracia, qual debe ſer la de qualquier Chriſtiano,

ceſſaran todos eſtos temores: porque eſtas coſas no ſon nociuas al Chriſtiano ajuſtado: puesto que por ellas puede llegar à poſſeer el Sumo Bien.

5 Que coſa ay mas eſpantoſa, y mas digna de ſer temida, que la muerte, eſpecialmente dada por medio de atroces tormentos? Y con todo eſſo el Saluador nos dice en perſona de ſus Apoſtoles. No temais à los Tyranos, à quienes ſugerira el Infierno crueles tormentos para quitaros la vida. No los temais. Porque la perdida de la vida temporal no es mal, quando por medio della grangeais la vida eterna exempta de todos

dos los males.

6 Pero si tu temor fuere tan obstinado, que no le pudieres vencer, aun con el ayuda de la raçon, acceptalo delante de Dios, y recibelo como vna pena justa de tus pecados. Iesu Christo quiso passar por esta pena en la vigilia de su muerte, y por suauiçar tus temores, quiso entonces, que fuesse el suyo, à fuerça de la apprehension viuissima de los horribles males, que le esperaban, tan riguroso, y penetrante, que le hizo sudar sangre. Nunca llegarà à ser el tuyo con aquel comparable. Haz pues del tuyo tanto menor, que en el caso presente tienes, materia de paciencia.

y ſuffrelo, como Dios lo quiere, ya que no puedes de otra manera hecharlo de ti.

7 Dios mio, y ſoberano Señor mio: que diſtes el temor à Cain en caſtigo de ſu homicidio; y muchas vezes caſtigais nueſtra ſoberuia con permitirnos vanos temores; yo os ſupplico, que me quiteis los mios vniendome con vos. Por que que coſa podre yo temer eſtando à vos vnido? Y que coſa podrà temer el que con la protec-cion vueſtra viue ſeguro?

PAR-

PARTE II.

Que cosas se deben temer.

1 NO nos ha dado Dios el temor inutilmente. Cosas ay, que deben temerse. Y à la prudencia pertenece el preuerlas, y preuenirlas con el remedio nacido como proprio effecto de su justo temor.

2 El primero, y principal objeto de nuestro temor ha de ser Dios. Por que à Dios debemos temer sobre todas las cosas, como innumerables vezes se nos ordena en el viejo, y nueuo Testamento. Y la raçones, la que el Saluador da en su Euangelio. Porque Dios despues de auernos

quitado la vida del cuerpo, puede arrojar nuestra alma al Infierno, para que con aquellos horribles tormentos eternamente muriendo viua. Esto tambien digo yo à todos, repitamoslo muchas vezes todos: porque esto es verdaderamente, lo que debemos temer todos.

3 Otra cosa ay, à la qual debemos temer grandemente. Esta es el pecado. Porque Dios no es terrible para nosotros sino solamente por el pecado. Y sino vbiera en el Mundo pecado alguno, Dios seria en el conocido, y venerado por el amor, antes que por el temor: porque todas las penas, que nos embia con

justo

justo enojo, solo son effectos del pecado.

4 Por este mismo malauenturado pecado debemos tambien temer à nuestros enemigos verdaderos, que son Mundo, Demonio, y Carne. Porque la guerra perpetua, que estos enemigos nos hazen sin paz, ni tregua, la persequucion, con que siempre nos persiguen sin dexarnos jamas, solamente se ordenan à hazernos caer en pecado. Y assi es necessario, que los temamos, en quanto nos inducen à pecar: y que los vençamos huiendo dellos: pero sobre todo, euitando animosamente todo pecado; con que ellos del todo quedan vencidos.

5 El miſmo pecado debe hazernos temer tambien ſus conſequencias, que ſon el Infierno, y el Purgatorio. El Infierno es vna coſa tan eſpantoſa, que todos los hombres lo deben temer grandemente, ſi no ſon inſenſatos. El Purgatorio no es tan terrible: porque ſus penas ſon menores, y tienen fin. Mas qual mal ſera eſtar alli por tiempo à vezes largo ardiendo en viuas llamas, y ſin la bella viſta de Dios, pudiendo auello euitado en eſta vida con faciles ſatisfacciones?

6 Teme tambien el offender, y dar diſguſto à Dios con el mas minimo pecado venial deliberado, y aduertido: baſtare, que

le

le desagradas con todas tus inaduertencias, fragilidades, y miserias, sin que tambien lo irrites con pecados voluntarios, aunque à tu parecer ligeros. Por que este temor te abrira la puerta del amor. Y aprenderas à temer à Dios con temor de hijo à Padre, temiendo el desagradar, aun leuemente, à aquel Señor, aquien amas sobre todas las cosas.

PARTE III.

Repeticion de las dos precedentes con los actos siguientes.

1 VOs Dios mio me aueis dado el amor,

mor, para hazerme con el euitar el mal. Porque hare yo caſtigo mio, lo que debe ſer materia de mi deſcanſo? Moderad vos, Criador mio, mis temores: que eſtos vendran à ſer como humo, ſi el rayo de vueſtra gracia reſplandece en mi anima.

2. Paraque temer tanto las miſerias deſta vida; ſiendo aſſi, que ellas no ſon miſerias verdaderas? O animas bienauenturadas, que ya eſtays gozando en el Cielo de la immortal felizidad, decidme ſi eſtas miſerias ſon de temerſe? No cierto. Porque por medio dellas voſotras aueis llegado à poſſeer la Bienauenturança eterna, de que gozays.

Dios,

3 Dios mio acompañadme con vueſtra ayuda, y acometanme, y combatanme todos los temores. Porque que mal del Mundo podre yo temer, mientras eſtubieredes vos conmigo? Ninguno por cierto: porque vos ſois la Bondad miſma; y ningun mal puede acercarſe à vos. Ni en vueſtra compañia puede hallarſe otra coſa, ſino deſcanſo, todo bien, y toda felizidad.

4 O dulce, y amoroſo Ieſus, que en el monte Oliuete aueis querido prouar todo el rigor de los temores por medio del vueſtro venerable: moderad Señor los mios, y decidme, como à vueſtro Apoſtol,

Ani-

Anima de poca fe porque temes?

5 O que à vos solo Dios eterno, y justo castigador de nuestros errores sobre todas las cosas debo temer. Porque vos podeis justamẽte por mis pecados precipitarme en el Infierno. Podeis desampararme: podeis condenarme: podeis entregarme à los exequutores de vuestra sentencia; para que alli me atormenten eternamente con las penas que he merecido. Dios justo ordenad para mi mayor bien mi temor por vuestra infinita misericordia.

6 Temaos yo Dios mio, y con vuestro santo temor tema como à mi mayor mal

al

al pecado. O formidable, ò deteſtable pecado! Quien pudiera conocer, quan grande mal eres, para deteſtarte, y huyrte ſobre todos los males, y todas las miſerias del Mundo.

7 Si yo temo vueſtros caſtigos Omnipotente Dios, hazed, que tema tambien el deſagradaros. Vn pecado venial os deſagrada; y yo ſoy tan temerario, que me atreuo à cometerlo. O Padre adorable, ſi yo ſoy vueſtro hijo, como vos decis, que lo ſoy; donde eſta el reſpecto, donde el temor, que debe vn hijo tener para con tan buen Padre?

RE-

REFLEXION V.

De nueſtros Deſeos.

Para el Mes de Mayo.

PARTE I.

De los deſeos vanos.

SVppongo, que los malos, y pecaminoſos deſeos ya eſtan lexos de ti; por auer tu ya hecho diuorcio con el pecado, y conſiguientemente con los deſeos, que pueden voluertelo à introducir. Pero ſiempre es conueniente, que repetidas vezes aborrezcas, y deteſtes los deſeos deſte genero, que en otros tiempos has tenido: y

que

que llores amargamente la miserable condicion, en que entonces te hallabas, quando no pudiendo offender à Dios, ni merecer el Infierno con la obra, le offendias, y lo merecias con el deseo.

2 Pero despues, que ya tu professas vna vida mas Christiana, y mas deuota, dime con quantos deseos vanos has traydo ordinariamente embaraçado tu coraçon. Haz reflexion, si es agitado el ayre de mayor veriedad de vientos, y el mar de mayor multitud de olas, que lo ha sido tu coraçon de los vanos deseos?

3 Ay alguna comodidad, ò interes, ò gloria, ò pla-

placer, que no te aya dado algun assalto con su deseo? Está mas sugeta à qualquier viento la vela mas alta del nauio, que lo esta tu voluntad à qualquier deseo? Auerguenzate pues, de que tu anima, siendo de tan noble, y generosa naturaleza, se dexe abatir, y sugetar à cosas tan pocas, y tan viles.

4 Porque en effetto, que es lo que tu deseas? la comodidad de la vida, los placeres, los honores, el contentar à tus passiones? Demos, que todo lo consigas: quedarás con esso satisfecho? Antes quadarás mas inquieto, y atormentado con deseos nueuos: porque nacen vnos de otros, y

quan-

quanto mas los alimentas, tanto mas crecen: y como el Buytre tragador que nũca se harta, siempre se estaran cebando en tu coraçon, y tragandote las entrañas.

5 Mira tu mismo enti, si jamas el cumplimiento de algun deseo te ha dexado con plena satisfaccion? No has hecho, sino passar de vna cosa à otra, y de vn deseo à otro deseo sin reposar jamas. No has hecho sino trocar vn castigo por otro. No fuera mejor arrancarlos de vna vez para siempre? No fuera mejor despegar tu coraçon de vna vez de las cosas terrenas, que andar continuamente perdido tras tantas preten-

sio-

siones inutiles ?

6 El anima, que se dexa lleuar de los deseos de la naturaleza, es semejante à vn viandante, el qual caminando en consequucion de vn negocio de grande importancia, interrumpiesse à cada paso su viage, corriendo tras las maripossas, que le occurriessen, para cogellas, arrebatado de la hermosura de los colores de sus alas. Tu eres viandante, que, mientras vives, vas caminando al Cielo en consequucion del negocio vnico, y de suma importancia: sera pues bien que diuertido interrumpas à cada paso tu viage por andar corriendo con tus vanos deseos tras las niñerias

de-

dcſte Mundo?

7 Y à la verdad de que ſeruicio ſon para el Cielo tantos deſeos vanos? Antes ſon de grande embarazo. Porque como podras tu deſear intenſamente, como debes, tu eterna ſalud, tiniendo tu coraçon occupado con tantos deſeos de tantas coſas impertinentes. Eſtos ſon como muchos pajaros, que hazen ſus nidos en vn lugar, con que lo embaraçan todo, y lo enſucian. Oxealos pues tu de tu coraçon, y limpiale mui bien, y haz del vn Templo, en que dignamente pueda entrar, y habitar con guſto Dios ſolo.

8 Dulce Ieſus mio, que eſtais viendo la agitacion, y tem-

tempeſtad de mi eſpiritu, y me mirais atormentado de tantos deſeos vanos: alexad Señor de mi anima todas eſtas olas importunas; y ayudadme con vueſtra gracia, para que yo para ſiempre me alexe dellas. Y porque pretendo oy recebiros dentro de mi, hazedme Dueño abſoluto de mi coraçon, para que limpio de todo vano deſeo os le entregue todo entero para vos ſolo.

PARTE II.

De los deſeos buenos.

1 AY buenos, y ſantos deſeos, que ſon dignos de vn verdadero Chri-

Chriſtiano: con los quales debemos afficionar nueſtras animas à las coſas del Cielo en vez de la tierra. Deſte genero eran los que tenia Daniel, quando le llamo el Arcangel Varon de deſeos. Porque eſtos deſeos nacen de la fe viua, aumentan la eſperanca; y auiuan la caridad; y nos fortifican, para tolerar las miſerias deſta vida.

2 Deſea aumentar en ti el amor, aſſi aquel, con que amas à Dios, como aquel, con que Dios te ama. Y para adquirirle, trabaja diligentemente por enriquecerte de ſus gracias. El deſeo principal de vn Mercader es, el hazer con ſu trato cada dia nueuas ga-

nancias. No tengas tu menores deseos por el Cielo, que tiene este hombre por la tierra. Y aumenta cada dia mas tus riquezas con el comercio preciosissimo del Paraiso.

3 Ten vn deseo grande, de que la gloria de Dios se estienda por todo el Mundo, y de que sea conocido, y venerado de todos su santo Nombre. Y applicando en particular, como à objeto mas proprio suyo, este deseo à ti mismo, desea que Dios sea de ti glorificado, y venerado, y que tu alma, y tu cuerpo, y todas tus potencias, y sentidos le glorifiquen, y honren, y prediquen las grandezas de sus misericordias.

De-

4 Desea todos los dias ser llamado al magnifico vanquete del Hijo de Dios: à aquel diuino combite del Altar, donde se nos da el mismo Iesus en manjar, para ganarnos para si. Desea ardientemente este fauor tan admirable. Y ya que tu condicion no permite, que te llegues todos los dias à esta diuina mesa, supple esta falta con el deseo, y con las ansias frequentes della, disponte para la real Comunion.

5 Di con el grande Apostol. Yo deseo ser desatado deste cuerpo mortal, para que mi alma libre del vaya à juntarse con Iesu Christo mi Saluador. Concibe algunas vezes affectuo-

ſos deſeos de la Gloria celeſtial; y mira à toda la Tierra, y à todas las coſas, que ay en ella, como à indignas de tus deſeos. Y haz deſtos alas como de Aguila generoſa, con que vueles à aquellas moradas de la luz, donde no mires otra coſa, ſino al gran Sol de Iuſticia Dios.

6 Ieſus tubo vn ardiente deſeo de cumplir el myſterio de ſu paſſion, à la qual llamo ſu Baptiſmo; y era apretado interiormente haſta acabar, y dar perfeccion à aquella tan grande obra diuina. Yo no te pido que à imitacion ſuya deſees padecer, y morir; por que ſuppongo, que tu virtud aun no ha ſubido à gra-

do

do tan alto: pero te pido que deſees que los deſignios de Dios ſe cumplan en ti; y que tu no pongas impedimento à lo que Dios ha determinado, que en ti ſe haga: y porque ni la ſaluacion, ni la perfeccion pueden adquirirſe ſin padecer; offrecete à padecer aquello, que Dios ha juzgado, te es neceſſario, para conſeguirlas.

7 El grande, y vniuerſal deſeo, que tubo Ieſus deſde el inſtante de ſu concepcion haſta el de ſu muerte, fue de hazer en todas las coſas, grandes, y pequeñas la voluntad de ſu Eterno Padre; y de agradarle en todo, regulando todos ſus deſeos, y todas ſus acciones.

por el beneplacito ſuyo. Todas las mañanas, luego que deſpiertes, excita, y enciende en tu anima eſte ſanto deſeo de hazer aquel dia en todo la voluntad de tu Padre Celeſtial; y de no hazer nada, que le pueda deſagradar. Y renuena, ſi es poſſible, todas las horas eſte deſeo grande, ahogando por medio del todos los demas deſeos, y complacencias vanas, à que nueſtra naturaleza deprauada continuamente nos inclina.

PARTE III.

De la paz en nueſtros temores, y deſeos.

1 ES mucho de aduertir, que no ay coſa, que

que tanto turbe la paz, y tranquilidad de nueſtras almas, cuanto la turban nueſtros temores, y deſeos. Porque eſtos ſon dos vientos impetuoſos, que excitan dentro de noſotros grandes tempeſtades, y ſi noſotros no aprendemos à refrenarlos, no tendremos jamas repoſo verdadero, y ſeguro.

2 Que coſa ay en eſta vida de mayor ſatisfaccion, que eſte repoſo, y paz? Y que diligencias no debriamos hazer todos por adquirirla. Por tanto, quando tu ſintieres, que ſe leuanta en tu coraçon alguna turbacion, aduierte luego con vna ſanta reflexion, ſi ſe origina de algun temor, o de algun deſeo. Y prom-

ptamente, ahogando eſte enemigo domeſtico, procura quietar tu coraçon con no temer, ni deſear nada, quiriendo ſolamente aquello, que Dios quiſiere hazer de ti.

3 Es tambien coſa mui conueniente el regular con la raçon los temores juſtos, y los ſantos deſeos. El temor de Dios, y del Infierno no debe ſer tal, que perturbe al alma, y quiete la paz del coraçon: por que debe yr mezclado con el eſpiritu de confianza en la Bondad de Dios, con la qual mezcla templado no perturbarà. El temor tambien del mayor mal del Mundo, que es el pecado, ſe debe moderar con la eſperanza ſu-

fuponiendo, que, ſi tu hazes de tu parte, lo que pudieres, por euitarle, Dios por ſu miſericordia lo apartara lexos deti, dandote gracia efficaz en las ocaſiones, para que no caygas en el.

4 Los deſeos ſantos aſſi miſmo nos deben ſer materia de repoſo, y quietud; y ſi nos inquietan ſeñal es, que ya no ſon ſantos. Porque nos deben mouer à la adquiſicion de las coſas ſantas, no con turbulencia, ò agitacion, ò inquietud, ſino con cierta dulçura efficaz que les prouendrà de yr ſiempre ſubordinados, y ſugetos à la Diuina voluntad. De donde tambien participaran las condiciones de aquel fuego, que Moyſes

vio en la çarça, que de tal manera calentaran, y alumbraran nueſtras animas, que no las abraſen, ni conſuman.

5 Es tambien neceſſario, que el deſeo de la ſantidad, y perfeccion, que debe como vn caballo con alas lleuarnos à Dios, no vaya ſin freno, con que podamos ſofrenarle, y detenerle ſiempre, que nos cauſare inquietud, y perturbare nueſtra paz. Porque como quiera que Dios à vnos lleua por caminos mas faciles, y ſnaues, à otros por mas difficultoſos, y aſperos; ſi tu, por ſer tu camino difficil, no corres tanto adelante, como quiſieras, ſugeta à Dios tu buen deſeo, y pide-

le

le ſu ayuda, y haz de tu parte lo que pudieres por yr ſiempre à delante, ſin turbar, ni perder el animo. Porque el Soldado nunca es mas preſto vencido, que quando ſe turba, y deſmaya.

6 Eterno Padre, que quereis, quelas animas ſantas en eſta vida de guerra perpetua eſten en paz, y en repoſo; pues noſotros no podemos tenerla, ſino por vos, y en vos; dadnosla perſeuerante, y conſtante. Vos embiaſtes à vueſtro vnigenito Hijo, para que la truxeſſe à los hombres de buena voluntad; dadme, que en mis temores, y deſeos yo regule mi voluntad por la vueſtra, para que aſſi regulada poſſea la

verdadera paz.

7 Y vos Ieſus Saluador mio, que aueis dexado eſta paz à vueſtros Diſcipulos por herencia; y les aueis encomendado, que no admitan en ſu coraçon inquietud alguna: concededme eſta miſma paz; y ſoſegad las tempeſtades de mi coraçon, mandandoles como Señor à ellas, que ceſſen, y à el que no ſe turbe por coſa alguna deſta vida.

Para lo qual aſſiſtidme ſiempre, y nunca me deſampereis,

RE-

REFLEXION VI.

De nueſtras Triſtezas, y Congoxas.

Para el Mes de Iunio.

PARTE I.

Quan conueniente nos es el vencer las Triſtezas.

1 SIendo la triſteza vn dolor ſenſible del mal preſente; la naturaleza, que nos enſeña à huyr el mal, aſſi miſmo nos enſeña à euitar, en quanto nos ſea poſſible, las ocaſſiones de la triſteza; y à pelear contra ella, quando nos acomete; y à tenerla por vn enemigo moleſtiſſimo,

que

que nos quita el repoſo, y la tranquilidad del anima.

2. No podemos deſta paſſion ſacar bien alguno; ni para los negocios temporales, ni para los eſpirituales; ni para el cuerpo, ni para el anima. Que mayor miſeria puede auer que el mantener voluntariamente la propria miſeria; y el ſer vno tyrano, y verdugo de ſi miſmo; y el aumentar ſu tormento en lugar de diſminuirlo; y el deſterrar de ſi la alegria, que es el mayor bien de la vida? Todo eſto haze quien ſe dexa lleuar de la triſteza.

3 La triſteza es contraria al eſpiritu de Dios, y ala verdadera deuocion. El poſſeydo de la triſteza ſo-

lo

lo'pienſa en ſu mal, y en ſu dolor: y aſſi no hallan entrada en ſu coraçon ni la gracia, ni los ſentimentos ſantos, ni el guſto de las coſas de Dios. Ella enflaquece las fuerzas del anima, y le impide la facilidad para obrar bien; y la cubre de vna nube obſcura, quitandole la luz, para que no vea lo que le conuiene. Ella ſe alimenta de axenſos, de hiel, y de toda amargura, con que tiene cerrada la puerta à la dulzura del Manna, y delicias del Paraiſo.

4 El Demonio no ha hallado coſa mas à propoſito para ſus deſignios, que la triſteza. Por medio deſta paſſion endereça el todas

ſus

sus maquinas con seguridad. Por medio della nos acomete, y muchas vezes nos derriba. Y como es espiritu de tinieblas, en medio desta obscuridad tiene sus ganancias, suggeriendonos pensamientos funestos, y affectos perniciosos. Y quando el no hiziera otra cosa, sino impedir el passo à la gracia, no seria este vn grande mal? Y quieres tu voluntariamente ayudar al Demonio con tanto daño, y perdida tuya?

5 Pero me diras, que el mal, que causa tu tristeza, es grande. Porque has perdido el Padre, la Madre, el amigo, la hazienda, la salud, ò la honra. Pero yo te digo, que es mayor mal essa

essa tristeza, de que te dexas lleuar, y mucho mayor el bien, que pierdes por ella, de la quietud, y paz de tu alma. La qual paz, y quietud sin duda fuera mejor remedio, y de mayor alibio à tu dolor, que lo es essa tristeza. Fuera de que Iesu Christo no te ha mandado que llores las perdidas temporales. Si que guardes la paz de tu coraçon; y que si por algun accidente la pierdes, procures luego recobrarla.

6 Ten grande cuidado de preuenirte contra la fuerça de las tristezas. Lo primero, con no pegar tu coraçon à cosa ninguna de manera, que no puedas dexarla con facilidad siempre, que

que quisiere Dios, que la dexes. Lo segundo con premeditar los males de pena, que te pueden suceder en qualquiera materia, y fortificar tu coraçon con el ayuda de la gracia Diuina, y disponerlo para suffrirlos de buena gana, caso que Dios con su Prouidencia dispusiere, que te sucedan. Lo tercero con recurrir à Dios (luego, que el mal, que es causa de la tristeza acomete) y pedirle su gracia para combatir, y vencer à este mortal enemigo de tu paz, y de tu perfeccion.

7 Dios mio, y Saluador mio, que nos teneis hecha promesa de que nuestra tristeza se conuertira en gozo, y de que nuestro go-

zo nadie nos lo podrà quitar; librad mi coraçon de toda triſteza, que lo pueda apartar de vos: y hazed, que mi coraçon no ſea tan ſenſitiuo de las perdidas de las coſas terrenas: y guardadme, para que en adelante ningun mal me ſuceda, que me pueda impedir el bien de poſſeeros, y gozaros.

PARTE II.

Como ha de ſuffrirſe la Triſteza, quando no ſe puede vencer.

1 ALgunas vezes la triſteza es grande, y ſus cauſas parecen tan legitimas, que tu no la puedes ven-

vencer con la paciencia, ni con el tiempo. En tales casos ayudate à tolerarla con la esperança, de que semilla tan desabrida te ha de dar copiosos aumentos del sabroso fruto de gracia, y gloria.

2. Recibe esta tristeza, como vna pena, que Dios te embia: y como tu suffrias vna enfermedad del cuerpo con paciencia, y resignacion, suffre esta enfermedad del alma, acceptandola como embiada de Dios en castigo de tus pecados, y de las vanas alegrias, que en otros tiempos has gozado.

3. Considera, que es cosa propria desta vida la tristeza, y el llanto. Y que el Saluador dixo à sus Apo-

ſtoles, y en ellos à los demas, que le ſiguen. Voſotros os contriſtareis, y el Mundo ſe alegrara. Y no ſe puede negar, que à nueſtros pecados, y à eſte valle de miſerias, en que viuimos, ſon mui conſonantes nueſtras lagrimas, y triſtezas. El Saluador lloro, y con ſu llanto conſagro, y ſantifico el nueſtro.

4 Pero aduierte, que tus triſtezas, y lagrimas deben tener mas de la gracia, que de la naturaleza. Porque no tanto debes affligirte, y atormentarte por la perdida temporal, quanto debes ſuffrir tu affliccion, porque Dios aſſi lo quiere, ſin lamentarte, ſin acuſar à tu mala ſuerte, ſin turbacion, y

ſin inquietud ; y en quanto pudieres, imitar el dolor de los Angeles en la Paſſion del Saluador; de la qual intenſamente ſe dolian, ſin perder por eſſo la paz.

5 Iunta à tus lagrimas los ſentimientos de la contricion. Y di à ti miſmo. O miſerable, y ciego de mi, que ha tanto tiempo, que amargamente eſtoy llorando la perdida à mi inuoluntaria de aquella perſona, à quien amaba; y ni vna lagrima he derramado por la perdida de aquel gran Dios, aquien ſobre todas las coſas debiera ſiempre amar, de la qual yo voluntariamente he ſido cauſa con mis pecados! Y trocando el objeto à tu dolor, ya en-

adelante no hagas caſo de las perdidas temporales, ni te embaraces con ſu dolor infructuoſo. Pero haz ſumo caſo de las perdidas eſpirituales de la gracia de Dios, y ocupate todo en dolerte dellas con contricion perfecta, dolor tan fructuoſo, que con el recobraras el bien perdido.

6 Conſuelate con aquella promeſſa del Saluador, Vueſtra triſteza ſe conuertira en gozo. Bien auenturados, dixo el tambien, aquellos, que lloran; por que ellos ſeran conſolados. El conuertira tu dolor en placer; y te llenara abundantemente de ſus conſolaciones. El te dara por eſte camino el alegria de ſus gra-

gracias: pero es neceſſario dexar à ſu diſpoſicion tu triſteza toda entera; y hazerlo Dueño de tus intereſes, y Iuez de tus ſentimientos; y poner en el toda tu confiança, y toda tu conſolacion.

7 Si la triſteza alguna vez te acometiere con mayor violencia, que la ordinaria, vnela con la triſteza, y agonia, que tubo el Saluador en el Huerto. Mi anima, decia el, padece triſtezas de muerte. Las quales el quiſo padecer para alibiar, y para ſanar nueſtras triſtezas; y para que todos nueſtros dolores en los ſuyos perdieſſen ſu amargura. Di pues tu con el miſmo à Dios. Padre mio hagaſe vue-

vueſtra voluntad, y no la mia.

8 O Eſpiritu Santo verdadero Paraclito, y conſolador de nueſtros coraçones, venid al mio, y rociadle con el rocio dulce del Cielo, diſſipad con el todas mis triſtezas, y anguſtias; y encendedme con vueſtras llamas, para que todos los yelos de mis importunos dolores queden deshechos. Y pues vos ſois la vnion amoroſa del Padre, y del Hijo, vnidme tambien à mi con el Padre, y con el Hijo por graçia, ſugetando mi voluntad à la ſuya de tal manera, que nada quiera yo jamas fuera de aquello, que querran el Padre, y el Hijo, y conſiguintemente

vos tambien Santo Eſpiritu.

PARTE III.

De nueſtras congoxas, y diſguſtos ligeros.

1. AY tambien otro genero de triſtezas mas ligeras, las quales muchas vezes nos acometen. Y prouienen o de vn natural melancolico, ò de ligeras ocaſſiones; pero ſon baſtantes, para inquietarnos por algun tiempo, para quitarnos la paz, y para impedirnos el gozo de las gracias diuinas; y aun que es ligera ſu congoxa, nos cauſa muchas diſtracciones en nueſtros exercicios de-

de-

deuocion, y nos haze cometer muchas faltas contra la caridad. Por tanto conuiene tambien palear contra eſte genero de congoxas, y vencerlas lo mas preſto, que ſe pudiere.

2 Y ſi buſcas el origen deſtas congoxas, ò diſguſtos, hallaras, que de ordinario nacen de tu ſoberuia, ò altiuez. Vna coſa, que no te ſucede à guſto; vn deſprecio ligero, que ſe haze de ti; vn deſcubrirſe alguna falta, que tu has hecho; vna palabra, que te deſagrada; y otras coſas ſemejantes, que te toquen en la altiuez, por muchos dias te traeran diſguſtado, alimentando tacitamente, y haziendo, que crezca en ti

essa misma altiuez.

3 Ten pues verguenza de ti mismo, que por vna cosa tan ligera pierdes tu paz, y tu reposo. Has de ser tu siempre esclauo de tu soberuia? De suerte, que por vna cosa de nada, siendo Christiano, y por ventura Religioso, pierdas tu quietud, y tranquilidad, y te pongas à peligro de hazer cien errores à fuerça de esse disgusto, ò pesadumbre, que fomentas? No sera mejor acceptar voluntariamente, y con suffrimiento essas ocassiones de disgusto, que mortifican tu altiuez; creyendo, lo que es cierto, que acceptadas assi te seran de vna gran ganancia?

De

4 De quantas impaciencias te han ſido cauſa eſſos pequeños diſguſtos, ò deſabrimientos. Ellos ſon el origen de todas las faltas, que ſe hazen contra la caridad del proximo. Quando los tienes, todo te enfada, todo te diſguſta, todo te deſagrada; tu padeces, y hazes padecer à los otros: quantas acciones virtuoſas te han hecho perder? Entra pues dentro de ti miſmo, y ahoga eſte guſano, que te eſtà royendo el anima, y es padre de muchos defectos.

5 Puede ſer, que eſſe tu diſguſto, ò deſabrimiento prouenga de tu complexion, y natural malencolia. En tal caſo ſuffrelo como

effecto del temperamento, que Dios te ha dado, y toleralo con vna fincera reſignacion; y offrecelo à Dios como coſa, que deſciende del. Mas ſobre todo eſtà mui atento à moderarle, y à no permitir, que ſuba à la porcion ſuperior del anima de la inferior, à quien pertenece, ni que influya en tus acciones. Hagate ocaſſionalmente mas moderado, en vez de hazerte mas deſabrido.

6 Acogete en eſtos combates al Santo Angel de tu guarda; y pidele, que con vn rayo de luz diſſipe la obſcuridad de tu coraçon, y que por el alegria de la Bienauenturança, que el goza, alexe de

de ti tal triſteza ; y que, pues tiene tu anima à ſu cargo, y à ſu cuidado, la reduzga, y reſtituya à ſu primera tranquilidad, y à aquella alegria, que debe tener vn Chriſtiano, que pienſa eſtar en gracia de Dios.

7 Dios omnipotente, que conduxiſtes à vueſtro Pueblo eſcogido por medio de las aguas del mar, como por medio de dos murallas inexpugnables, conducidme à mi entre las amarguras deſta vida, y entre tantas ocaſſiones de entriſtezernos, como en eſte lugar de deſtierro, y de miſerias nos ocurren ; conducidme Señor à vos ; y rechazando los aſaltos, con

que el Demonio, y la naturaleza me embiſten, hazed, que mis triſtezas ſean ſantas; para que, haziendo yo mias las armas de mis enemigos, con ellas miſmas les haga la guerra, y los venza.

REFLEXION VII.

De nueſtras Afficiones, y Auerſiones.

Para el Mes de Iulio.

PARTE I.

De nueſtras Afficiones.

LA gran rueda de nueſtras paſſiones, y ordinariamente tambien de nueſtras acciones es la in-

inclinacion. Ella nos haze ſuaues las coſas mas difficultoſas; y haze, que nos parezcan nada los impedimentos mayores. Entra dentro de ti, y conſidera atentamente à donde tus inclinaciones te lleuan, que por ellas haras juicio del eſtado, en que eſtà tu anima.

2 Amas por ventura tu alguna coſa pernicioſa à tu Saluacion? Eſſe ſerà vn amor fatal; y odio verdadero de ti miſmo: pues por el querras, y procuraràs para ti el mayor mal, que puede ſucederte. Arranca, y aparta de ti eſſa paſſion, acordandote de aquella ſentencia del Saluador, con que te eſtà diciendo. Cortate la mano, cortate el pie,

sacate el ojo, y aparta qualquiera destos miembros de ti, si te escandaliza: porque mejor es entrar en el Cielo con vna mano, ò con vn pie, ò con vn ojo, que entrar en el Infierno con dos. Amar vna criatura, y ser aborrecido de Dios; trocar la esperança del Cielo con el peligro del Infierno, manifiesta locura es.

3 Passa adelante, y examina tus amores, ò afficiones mas inculpables, y mira, si ay en ellas algun exceſſo; mira, si le quitas algo à Dios, por darlo à la criatura. Debemos todos amar à Dios con todo nuestro coraçon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras

ſtras fuerças. Sera pues bien, que criatura alguna tenga parte en nueſtro coraçon con Dios? Sera bien dexar de amar enteramente à Dios, por complacer à vna criatura, ò ſatisfacer à vna paſſion? Digamos pues con San Miguel. Quien como Dios? Quien puede igualarſe con el ò en el Cielo, ò en mi coraçon?

4 Examina tambien, y eſcudriña tu coraçon por todas las partes, y mira ſi ay en el alguna raiz de alguna afficion, ò inclinacion fuerte, y violenta, que te haze caer en faltas contra tu profeſſion, ò contra tus obligaciones; y ſi la hallas, arrancala totalmente, aunque te parezca, que eſtà

muerta; porque tornara à brotar, y producira frutos peligrosos. Y en fin qualquiera otra atadura, que encuentres, aun que parezca debil, cortala; para que quedes libre; y dentro de tu coraçon no quede otra cosa, sino Dios, y lo perteneciente à su seruicio, y à tu saluacion.

5 Es verdad, que Dios no prohibe las afficiones raçonables, que, fundandose en la naturaleza, se conforman con la gracia, y ayudan à las cosas del espiritu. Pero es menester tambien aqui, que examines à menudo tu coraçon, y si hallas que la naturaleza sobresale, reprimas sus mouimientos, vsando de sus affectos natu-

ra-

rales con dependencia de la voluntad de Dios, y solamente en quanto conducen à su seruicio. Dios es mui zeloso de las cosas de nuestro coraçon, y no puede suffrir en el cosa, que le compita, y estima en tanto nuestro amor, que el solo quiere ser el dueño, y distribuidor suyo.

6 Mira tambien si tus afficiones para con otras personas son de tal manera particulares, que sean de reparo, ò de escandalo à la comunidad, en que viues; ò de perjuicio al amor comun, que debes tener à todos tus proximos; ò si embaraçan tu coraçon con muchas impressiones inutiles. Sobre todo considera

ra bien, ſi por el amor de vna perſona hazes agrauio à otras, y la caridad es vulnerada. Porque quieres tu dar à vno, lo que debes à todos? Regùla la inclinacion con la raçon; y para fundar vna verdadera amiſtad, ſigue los impulſos de la gracia.

7 Tienes por ventura inclinacion à las coſas irracionales, ò inſenſibles? Eſtas pegado con la afficion à algunas coſas tales? Como pues vn coraçon criado ſolo para Dios; y à quien nada fuera de Dios puede llenar, ſe dexa embarazar con la afficion de vn animal, ò de vna alhaja, ò con qualquiera otra coſa, por que le agrada? Eſto es

dar

dar entrada en ſi à vn Idolo; el qual le robe el amor, que debe à Dios, y al proximo.

8. Tienes exceſſo en el amor de ti miſmo, el qual no es menos, ſino mucho mas peligroſo, que los demas amores? Pues aduierte que tu amor proprio es el veneno, que corrompe la mayor parte de tus acciones, haziendo que las hagas, no por complacer à Dios, como debieras, ſino por complacer à ti miſmo. O que gran mal! Amarſe el hombre à ſi ſobre todas las coſas; amarſe, y buſcarſe à ſi en todas las coſas; y hazer de ſi como el fin vltimo de todas ſus acciones!

Ieſus.

9 Ieſus Saluador mio, que baxaſtes à la tierra; y tomaſtes nueſtra naturaleza; y no obſtantes nueſtros pecados habitais ſiempre con noſotros en la Santa Euchariſtia, por ſer amado vnicamente de noſotros; encendedme con vueſtro amor, y hazed, que yo os ame ſobre todas las coſas como al verdadero eſpoſo de mi anima; y que, ſi he de amar alguna otra coſa, ſea puramente por vos, y por mejor, y mas facilmente llegarme à vos.

PARTE II.

De nueſtras Auerſiones.

1 NO ſolo podemos deſagradar à Dios, y per-

perder la perfeccion, ò impedirla por medio de nueſtras afficiones, ſino tambien por medio de nueſtras auerſiones. Eſtà nueſtra naturaleza tan deprauada, que nos haze guerra por dos partes opueſtas, acometiendonos con el odio, quando no puede vencernos con el amor; y perſiguiendonos con la auerſion, quando le falta la afficion. Pero la caridad Chriſtiana eſtà en medio, para librarnos deſtos peligroſos extremos.

2 Mira bien, ſi en tu coraçon ay algo de rencor, ò de odio; ſi conſeruas con amargura la memoria de la injuria, que te ſe hizo; ſi alimentas algun deſeo ſe-

cre-

creto de venganza ; ſi tu lengua en las ocaſſiones deſcubre tu paſſion . Si alguno deſtos males hallas enti, apartalo de ti luego al punto; y no quieras tener otro enemigo, ſino al pecado, y al Demonio .

3 El odio del proximo no es compatible con vn anima, que quiere ſaluarſe . La auerſion es mas ordinaria, y ſin deſear mal al proximo, ella à ſi miſma ſe encubre con pretexto de caridad, y zelo, dando à entender en la apariencia, que la indignacion no es tanto contra la perſona, quanto contra ſus defectos . Debaxo del qual color eſta auerſion nos ſuele hazer caer en grandes faltas ; y à vezes

pe-

peligroſamente hiere à la caridad.

4 La condicion de tu proximo te deſagrada, aun ſin ſer contraria à la virtud. Su ſimplicidad, ſu rudeza, ſu humor poco ciuil, toſco, y groſero ſe oppone al tuyo. Y por eſſo tu en toda ocaſſion has de moſtrar, que tal perſona te deſagrada? Dios le ha dado eſſa naturaleza: por ventura te toca à ti el mudarla? Adonde eſtà tu mortificacion, ſino puedes ſuffrir por algun poco de tiempo à vn genio de alguna manera contrario al tuyo? Si tu debes amar à tus enemigos, como te ſera permitido, que no ames à aquellos, que no te hazen mal alguno? Los de-

defectos naturales no impiden la gracia de Dios, ni su amor: y tu no los podras suffrir, como si tu fuesses mas, que Dios?

5 Pero diras. Estas personas cometen tales yerros, que inquietan la comunidad, dessaçonan las conuersaciones, perturban el officio diuino, hasta llegar à ocassionar offensas de Dios. Si à ti te toca por raçon de tu officio el corregir tales yerros, hazlo con prudencia, y caridad. Pero sino te toca, escusalos con la caridad debida; y ten compassion de la persona, que los comete. Considera, que tu no ves sus virtudes internas; y que por ventura la tal persona con todos sus

de-

defectos visibles, de los quales Dios se sirue para humillarla, es à Dios mas grata, que tu, sobre la tierra; y sera por el mas leuantada, que tu, en el Cielo.

6 Aduierte bien, si este tu zelo es falso, y vna mascara, con que se encubre tu soberuia. Por que cada qual tira à vsurparse algun dominio sobre los otros, y gusta de parecer superior à ellos. Y esto es lo que de ordinario hazemos, quando reprehendemos en los otros aquellos defectos, de los quales nos tenemos por libres. Reyna en nosotros mucho nuestro amor proprio, el qual adulando à nosotros mismos como à innocentes, alimenta contra

otros

otros nueſtra auerſion, y haze guerra à la caridad, haziendonos deſpreciar al proximo, de cuias faltas murmuramos.

7 Ieſus Dios de amor, y de caridad, que à todos recibis, y à ninguno teneis auerſion; que diſtes vueſtro roſtro al Traidor Iudas, quando por medio de la ſeñal de aquel oſculo tan cruelmente os entregò; extinguid mis auerſiones por vueſtras entrañas de miſericordia; y hazed, que yo me acomode bien con las condiciones de todos, aun las mas faſtidioſas; y que teniendo pueſtos los ojos en mis faltas, no acuſe, ni condene las faltas agenas.

PAR-

PARTE III.

De las Alegrias, y placeres.

1 DIos no nos prohibe las alegrias, y placeres raçonables, que son conformes à nueſtra profeſſion; antes nos los concede como vn alibio honeſto de las miſerias deſta vida. Pero es meneſter, que los tomemos como ſon dadiba de Dios, refrenando los ſentimientos de nueſtra naturaleza, quando excedieſſen; y eſtando diſpueſtos à perderlos, ſi Dios aſſi lo diſpuſiere, y no tomandolos como coſa, que nos es debida, ſino como vna gracia tranſeunte de la miſericordia de Dios.

No

2 No te des tanto à la alegria, que te oluides de la condicion deſta vida; en la qual nueſtras alegrias, ſi no ſon falſas, ſon tranſitorias: y à la prudencia toca el reconocerlas por tales, para no pegar à ellas el coraçon; y el conſiderar, que paſſaran preſto, y daran lugar à los objetos de la triſteza, y del diſguſto. Dile tu à Dios. Señor mio vos me dais la alegria, y vos me la quitareis, quando os placerà.

3 No te eſpantes, ſi en eſta vida lo paſſas con poca alegria, y contento, y mucho menos por eſſo te lamentes de Dios, ò acuſes ſu Prouidencia. Porque los pecadores, como tu, no eſtan

ſo-

ſobre la tierra, para gozar de ſus placeres: y es ſeñal de tu predeſtinacion, ſi Dios te exercita con deſſabrimientos, y triſtezas. Fuera de que ſon tan pocas las ocaſſiones, que ay de verdadera alegria, que no nos debemos marauillar, de que la tengamos raras vezes.

4 El anima, que buſca de veras à Dios, como puede tener grande alegria de verſe ſublimada con las proſperidades deſta vida; de verſe eſtimada, acariciada, alabada, y amada de todo el Mundo? Conoce tal anima, que todas eſtas coſas tanto le pueden ayudar à que ſe pierda, quanto à que ſe ſalue: y aſſi

ſolamente quiere dellas, lo que Dios quiere darle; y, no mirando en ellas otra coſa, ſino al guſto de Dios, tan contenta eſtà ſin ellas, como con ellas, ſegun Dios guſtare.

5 Vinieron à Chriſto los Apoſtoles de ſu miſſion con grande alegria, por auer echado à los Demonios de los Endemoniados. Pero el Saluador les reprobò eſta alegria, por lo que en ella hallò de amor proprio; y les trocò la materia della, diciendoles, que ſe alegraſſen, no por que auian hechado à los Demonios, ſino porque ſus nombres eſtaban eſcritos en el Cielo; à donde auian de ſer recebidos de los Angeles,

les, como moradores de aquel gran Reyno. Busca pues assi mismo tu esta materia de alegria, procurando con tus buenas obras, mediante la gracia diuina, que se halle tambien tu nombre escrito en el Libro de la *Vida*.

6 Quando los placeres te vienen sin pretenderlos, como el gusto, que recibes de la comida, ò de la conuersacion con vna persona amada santamente, ò el que te da Dios en la oracion, ò en la Comunion, tomalos con humildad, y con reconocimiento para con Dios; que quiere por medio destos dones ganar tu anima: y pidele que no te permita jamas vsar mal

dellos, para offenderle.

7 Dios infinito, tanto misericordioso, quanto potente; que aueis querido para consolacion nuestra, darnos entre tantas miserias algun alibio de algun gusto, contento, y alegria; dadnos, que todos nuestros contentos, y gozos en esta vida siempre se enderecen à vos: para que por estos pequeños, y breues passemos à los gozos grandes, y eternos de vuestra gloria; donde ningun temor, ni disgusto perturbara nuestra alegria.

RE-

REFLEXION VIII.

De nueſtros Penſamientos, y Palabras.

Para el Mes de Agoſto.

PARTE I.

De nueſtros Penſamientos.

1 NVeſtros penſamientos ſon las palabras interiores de nueſtra anima: y la lengua nada pronuncia à fuera, que no aya concebido primero el penſamiento à dentro. Por tanto conuiene, que pongamos tanta atencion ſobre nueſtros penſamientos, como ſobre nueſtras palabras: por que eſtas ſon reguladas

por aquellos: y, como dice el Saluador, la voca habla del abundancia del coraçon.

2 El peligro de tener malos penſamientos, y de conſentir en ellos es de tanta importancia, que ningun cuidado, que pongamos en regular nueſtros penſamientos, ſera ſobrado. Porque el Demonio, valiendoſe de las eſpecies, que ay en nueſtra imaginacion, de improuiſo nos excita el mal penſamiento, y con el al principio caſi inſenſiblemente nos ſugiere vna ligera complacencia; de la qual el hombre deſcuidado ſuele paſſar al entero conſentimiento. Conuiene pues, que eſtemos en ve-

vela ſobre nueſtros penſamientos, paraque, conociendo la aſtucia del enemigo, luego al punto, que el mal penſamiento ſe nos offrece, con toda preſteça lo deſechemos de noſotros, diuirtiendo la imaginacion à penſar otra coſa, con que quedarà fruſtrado el intento de nueſtro aduerſario.

3. Pero dexando los penſamientos grauemente culpables... Quantas otras maneras de penſamientos paſſan por tu cabeça en vn ſolo dia? Quantos penſamientos de vanidad, de preſumpcion, de deſpecho, de colera, de vengança, de ſenſualidad, de gula, de amor proprio, de complacencia, y de toda ſuerte de

impertinencias ſe forman en ti? Ha auido jamas quimera mas extrauagante, que tus panſamientos? Sin duda que padecieras gran confuſion, ſi alguno viera en tu celebro la diuerſidad de penſamientos, que paſſan por el, y van, y vienen, como las nuues por el ayre. Y con todo eſſo mil vezes te detienes en ellos. No hablo de los penſamientos grauemente malos, de los quales las animas virtuoſas huyen como del Infierno; ſino de las extrauagancias, que tu no te atrauerias à deſcubrir à los hombres, y las tienes deſcubiertas al Criador.

4 Por que tu no ignoras, que Dios eſta preſente

en

en todas las cosas, y penetra lo mas profundo de tu anima, y ve clarissimamente en ella el mas minimo pensamiento. Donde pues està el respeto debido à su Diuina Magestad, quando tu estàs en su presencia diuertido con tantos pensamientos inutiles, y extrauagantes? No crees, que es tu juez; y que te ha de pedir estrecha cuenta à la hora de la muerte de todo; y que no menos los pensamientos ociosos, que las palabras ociosas son materia de su Iusticia?

5 Entra pues dentro de ti mismo, y arroja de ti esse monton desordenado de pensamientos impertinentes, que te embarazan.

Porque no es bien, que tu anima, siendo tan noble, y excelente, se abata, y se ocupe con cosas tan indignas de su nobleza. Ella trata muchas vezes, y puede tratar siempre, que quiera, con Dios por medio de la oracion. Y tu quieres hazerla esclaua de tus pensamientos, entregandola con aduertencia à todas las phantasias desbaratadas, que se le offrecen? Auiendo tantas cosas raçonables, hermosas, vtiles, y santas, que pueden dignamente ocupar tu anima, porque la dexas tu, que se llene de cosas tan baxas, y viles, y tan inutiles?

6 Para sanar deste mal, y corregir este desorden,

aco-

acostumbrate à practicar la presencia de Dios. En todo tiempo, y en todo lugar haz muchas vezes actos de fe, de que Dios està presente; y de que tu no estàs solo, pues està Dios contigo; y de que el ve, y penetra todos los movimientos de tu anima; y de que te està pidiendo el respeto debido à su grandeza; y de que para con el tus pensamientos son palabras. Supuesto lo qual, no querras tu tener aquellos pensamentos, que pueda el justamente condenar algun dia.

7 Encomiendate tambien al Angel de tu guarda, y ruegale, que te ayude à regular tus pensamientos. El està siempre contigo,

cuidando ſiempre, y procurando la ſalud, y la perfeccion de tu anima, y, ſi fuera capaz de dolor, le tubiera grande ſin duda de verte embarazado en coſas tan impertinentes. El no tiene menor poder, para hechar de ti los penſamientos malos, que tiene el Demonio, para introducirlos en ti. El puede tambien introducir enti los penſamientos buenos. Acogete à el, conſiderandolo ſiempre à tu lado prompto, para aſſiſtirte; y pidele à menudo, que te ayude; y recibe con ſumiſſion, y promptitud los penſamientos, que el con ſu amor fideliſſimo te ſugerirà.

PAR-

PARTE II.

De nueſtras Palabras.

1 COmo quiera, que de los penſamientos frequentemente venimos à las palabras ; y las palabras no ſon otra coſa, que la expreſſion de los penſamientos ; conuiene aſſi miſmo conſiderarlas ; y ver , en que errores, ò deſaciertos muchas vezes nueſtras palabras nos han precipitado .

2 El Saluador nos tiene dicho, que no ha de auer en noſotros palabra ocioſa, de la qual no demos cuenta en ſu Tribunal . Pues que ſerà de las palabras , que lleuan conſigo algun pecado ò mortal , ò venial?

Mi-

Mira pues tu, quantas palabras has dicho de murmuracion, de offenſion, de impaciencia, de maldicion, de injuria, de mentira, de vanidad, de embidia, de auerſion, de odio, de curioſidad, de vana gloria, de juramento. Y auerguenzate, de que tu lengua, cuyo empleo debiera ſolamente ſer la verdad, y la bondad, y las alabanças de Dios, te aya enſuciado el anima con tantas miſerias.

3. Repara vn poco, y reconoce, quantas mentiras auras dicho en toda tu vida ya en materias graues, ya en ligeras, ò ſin eſcrupulo, ò con eſcrupulo de conciencia: en las quales ha auido ofenſa de Dios. Por que auien-

auiendote dado las palabras el Criador, para que descubras à los otros tus sentimientos verdaderos, tu abusando dellas con la mentira, por ligera que sea, pecas contra Dios, contra el proximo, y contra ti mismo.

4 Passa luego à las palabras ociosas, de las quales, el Saluador ha dicho, que ha de ser juez: y son las que se dicen inutilmente, y sin algun fin bueno. Y considera, de quanta multitud dellas à la hora de la muerte has de dar cuenta en el juicio de Dios. Mil vezes te ha dado Dios inspiracion, de que no digas tal, ò tal palabra, por ser impertinente, y superflua, y tu has passado à delante con tu intento,

to, y la has dicho, por satisfacer à tu passion, ò à tu gusto, ò à tu capricho. Y todas estas palabras agrauan tu cuenta, y te hazen mas culpado delante de Dios, y te destinan à las penas, con que has de pagarlas. O que poco te cuesta aqui vna palabra destas: y que caro te ha de costar en el Purgatorio su paga! Donde por largo tiempo acusaras los desconciertos de tu lengua.

5 Remedia este mal con su contrario; y ten grande estima del silencio, especialmente, quando tu Estado Religioso te obliga à el. Aplica tu mortificacion à este punto de no decir todas las palabras, que

se

ſe te offrecen ; y nada digas ſin primero auerlo penſado. Coſidera, à que fin vas à decir tal , ò tal palabra, y ſi ſeras acuſado della en el juicio de Dios , quando ya no tendras tiempo para borrar con la penitencia ſu culpa. Aduierte , que la palabra vna vez dicha, no puede reuocarſe ; y que es como el tiro, que vna vez diſparado , ya no es euitable la herida , que ſu golpe cauſa .

6 Detente vn poco en conſidetar los juramentos ligeros, y las exageraciones inutiles ; para guardarte dellos, y dellas en adelante. Los juramentos pequeños abren el camino para los grandes ; è inſenſiblemente diſ-

disponen para los perjuros. El Saluador nos ha dicho, que ſean nueſtras propoſiciones *Si*, ò *No* ſencillamente, por que el juntarles juramento de ordinario es ilicito. Las exageraciones inutiles tienen reſabios de mentira, corrompen lo ſincero de la verdad, y nos enſeñan à mentir.

7 Sobre todo, ſi eres Religioſo, haz reflexion ſeria ſobre el ſilencio; y mira ſobre eſte punto, à que te obliga tu Religion. Y ten por cierto, que, quando rompes el ſilencio, hazes de ordinario dos faltas, vna contra la regla, que quiebras, y otra contra el orden de Dios, que veda las palabras ocioſas: porque de-

or-

ordinario es à lo menos palabra ociosa, la que es contra la regla. Nunca te adelantarás delante de Dios, mientras por medio del silencio no fueres Señor de tu lengua.

8. Aduierte, que las grandes comunicaciones de Dios no se hazen, sino à las animas, que aman el retiramiento, y la soledad, y el silencio. No se componen entre sí, el parlar vno mucho, y el estar recogido en Dios. El silencio es vn freno, que retiene à nuestra lengua dentro de los terminos del deber, y nos dispone, para tratar mas familiarmente con Dios. Quantos son los males, de que te libra el silencio,

quan-

quando lo guardas; bien puedes saberlo por la experiencia: pero no quantos son los bienes espirituales, que te acarrea.

9 Para alcançar esta santa virtud del silencio recurre à la intercession de la Santissima Virgen: la qual fue marauillosa en su practica. No se leen en el Euangelio sino dos, ò tres palabras suyas. Y aquella, que, estando llena de gracia, nos pudiera dar tan bellas, y tan santas palabras, y documentos, sin peligro de offender à Dios con su lengua por el priuilegio de su exempcion de toda culpa; y por ser Madre del Verbo eterno sus palabras fueran de eterna vida; con

todo esso no lo hizo assi, enseñandonos con su exemplo el santo silencio.

PARTE III.

Repeticion de las dos precedentes con los actos siguientes.

1 ANima mia à donde van tus pensamientos? ò adonde deben ellos yr, sino al Cielo? Que objetos tan dignos de su empleo, como Dios Omnipotente, que te saco de la nada: como Iesus su Hijo vnigenito, que te redimio con su sangre: y como el negocio importantissimo, y que debe ser el vnico, de tu Saluacion? Y tu los em-

pleas

pleas en quimeras imposſibles, y en extrauagancias, que ò no tendran jamas efecto, ò, ſi le tienen, ſera para mal tuyo.

2 Y voſotros penſamientos mios deteneos, y no ſalgais fuera de mi: que dentro hallareis baſtantemente, que conſiderar. Conſiderad las flaquezas de mi anima, y los achaques de mi cuerpo. Dad vna buelta por mis paſſiones; y otra por mis faltas ordinarias; y otra por mis pecados cometidos, ya por flaqueza, ya por malicia. Que vays à buſcar fuera de caſa, teniendo tan ampla materia dentro?

3 Que te queda coraçon mio de tantos penſamien-

mientos extrauagantes ? Quando tu te has puesto à formar tantas phantasias inutiles, que prouecho has sacado ? Pues puedes agradar à Dios, y merecer con tus pensamientos, haz, que sean tales, que le agrades, y que merezcas. Trata con el mismo Dios por medio dellos; y promueue el negocio de tu eterna salud. Y mientras con ellos puedes subir al Cielo, no te abaxes al lodo.

4 Espiritus bienauenturados, Angeles del Cielo, que estais destinados para mi guarda; y no teneis menos cuidado de mis pensamientos, que de mis acciones; por la presencia de Dios, de que gozais sin in-

interrupcion, os pido, que me ayudeis à desterrar de mi los pensamientos inutiles, y dañosos, y me inspireis los prouechosos y santos; y hagais, que mi espiritu se acostumbre à la actual presencia de Dios.

5 Si passo de mis pensamientos à mis palabras, que multitud de errores no hallo en mi? Quantas heridas he recebido de mi propria lengua, como de vna espada de dos filos? Y quan mal ella ha cooperado à la salud de las heridas de mis pecados? Pues no ha de ser assi en adelante. Ella misma lo ha de confessar todo con gran dolor, y sin escusa alguna; y no me ha de seruir de

otra

otra cosa, sino de mantener la gracia, y la caridad; à cuya perdicion hasta ahora tantas vezes ha concurrido.

6 O santo retiro, ò santo silencio, como no os estimo, y os amo sobre todas las cosas? O si mi anima supiesse conocer vuestra belleza santo, y milagroso silencio! O si ella penetrasse vuestras prerogatiuas! Como se abraçaria con vos, y se abstendria de innumerables palabras, y euitaria muchos peçados.

7 Virgen Santissima Madre de Iesus mi Saluador, vos, que fuistes tan excelente en esta santa virtud del silencio; y conferiades con vos misma den-

tro de vueſtro coraçon las grandes marauillas de vueſtro Hijo; y teniades recogido en vueſtra anima aquel immenſo Oceano de gracias, de que eſtabades tan abundantemente llena; deſcubridme las excelencias deſta virtud; y hechad della en mi coraçon tan hondas rayces, que las violencias del Mundo no la puedan deſarraigar; y hazed, que por el amor de vueſtro ſilencio yo ponga vn freno à mi lengua, que la contenga en ſu deber.

RE-

REFLEXION IX.

De las Obligaciones de vn Christiano

Para el Mes de Septiembre.

PARTE I.

De la Obligacion de vn Christiano para con Dios.

1 NO te consideres ahora como Eclesiastico, ni como Religioso, ni como Persona, que procura con cuidado la perfeccion. Considerate solamente como Christiano: Y como tal mira bien, quan lexos estas de la santidad, à la qual te obliga este

eſte noble titulo de Chriſtiano. Mira cada dia, ſi puedes con verdad decir, como lo decian los ſantos Martyres. Yo ſoy Chriſtiano. Preguntate tambien à ti miſmo. Soy yo Chriſtiano?

2 Comiença por la obligacion, que como à Chriſtiano te ata con Dios con vna atadura indiſſoluble, qual es el amor. Y parate à conſiderar el primer mandamiento, que como à Chriſtiano te eſtà impueſto, de amar à Dios. Y mira ſi le has amado, como ſe te manda. Hasle amado ſobre todas las criaturas? O no le has amado, ſino quando mucho con ellas, igualandolo à ellas, y muchas

vezes posponiendolo. Luego no le has amado como se te manda. Infiere de aqui ahora tu, si eres Christiano.

3 Este mismo mandamiento te obliga à amar à Dios con toda tu anima, con todo tu coraçon, y con todas tus fuerças; de manera, que siempre, y en todo, y con todas tus potencias cumplas la voluntad de Dios, y assi cada dia vayas creciendo en la perfeccion del amor suyo, y aumentando las riquezas deste tesoro preciosissimo. Mira tu ahora si has amado desta manera à Dios, y hechote digno con esso de que Dios te ame. O si por el contrario, muchas vezes has que-

brantado ſu voluntad, y perdido ſu amor, y hechote digno de ſu odio. Que por aqui reconoceras, ſi tienes mucho, ò poco, ò nada de Chriſtiano.

4 Si ſe te vbiera mandado, que hizieras, que Dios te amara à ti, pudieras por ventura alegar la difficultad, que hauria en hazer, que Dios, ſiendo tan grande, y tan ſanto, amaſſe à vna criatura tan miſerable, y tan imperfecta como tu. Mas auiendoſe te mandado, que tu ames à Dios, ninguna difficultad puedes alegar. Suppueſto, que à tu voluntad es connatural, y conſiguientemente faciliſſimo el amar al bien; y que Dios es el ſumo Bien, en el

el qual ſolo eſtan juntos todos los bienes.

5 En que podemos noſotros emplear mejor las potencias de nueſtra anima, y los trabajos de nueſtro cuerpo, que en Dios? Que coſa puede conſiderar nueſtro entendimiento ni mas noble, ni mas excelente, ni mas marauilloſa, ni que mejor nos inſtruya en ſu incomprehenſibilidad, que Dios? Que coſa puede amar nueſtra voluntad ni mas buena, ni mas benefica, ni mas amable para noſotros, que Dios? De que coſa ſe puede acordar nueſtra memoria ni mas grata, ni mas alegre, ni mas guſtoſa, ni de mayor gozo, que de Dios? Nueſtros cuerpos en

que con mayor vtilidad se pueden consumir, que en seruicio de aquel Señor, que vn dia los ha de resuscitar, y, sacandolos de la podredumbre, hazerlos immortales? Pues si nada desto hazemos, como debiamos, como somos Christianos?

6 Como tengo yo atreuimiento, para tener el nombre de Christiano, estando tan lexos del cumplimiento de la primera obligacion de mi ley? Yo no soy digno deste santo nombre, el qual es la admiracion de los Angeles, la gloria de los Santos, el terror de los Demonios, el consuelo de los affligidos, la confusion de los tyranos, el descanso de los flacos

y

y la esperança de los opprimidos. Yo me auergueça Dios mio de decirlo, pero no os lo puedo encubrir. Yo no soy Christiano, sino solo en apariencia. Como pues me atreuere à parecer delante de vuestro Tribunal espantoso; quando en este titulo solo estaba fundada de parte mia mi esperanca?

7 Perdon Dios mio, perdon. Yo imploro vuestra misericordia. Ayudadme Señor à amaros; tened compassion de mi flaqueza; dadme aquello, que me mandais; hazed, que yo os ame sobre todas las cosas, fuertemente, vnicamente, inuiolablemente; alumbrad mi entendimiento, encen-

Este assi mismo es mandamiento de amor. Conque no tienes que quexarte de tus obligaciones, pues por ellas solo te han obligado à la cosa mas dulce, que ay en el Mundo, qual es el amar.

2. Dios para leuantarnos al primer mandamiento de amarle sobre todas las cosas, nos ha impuesto este segundo, que es como grado para el primero, y tan cercano, y connexo con el, que el amar vno à su proximo como à si mismo, y como Dios quiere, que le ame, es cierta señal de que ama à Dios. Y basta ser este el segundo mandamiento, y tan estimado de Dios, y de su Hijo Iesu Christo, para

cuidado en librarte del mal, que te opprime: tu hazes por ti miſmo otras mil coſas, que tu ſabes. Has hecho tu, y hazes por tu proximo todo eſto? O antes en muchas ocaſiones has hecho lo contrario. Concuerda pues ahora tu eſte tu modo de proceder con el titulo de Chriſtiano.

4 Quando los primitiuos Chriſtianos eran vn coraçon, y vn anima, y los bienes de todos eran comunes, y ſe amaban vnos à otros en Ieſu Chriſto, al qual reconocian por ſu Cabeça, y del qual ellos ſe confeſſaban miembros, entonces merecian ſer llamados Chriſtianos, como lo fueron, eſto es, verdaderos imi-

imitadores de Chriſto Ieſus. Compara tu Fe, y Caridad con la de aquellos: y veras, que ſi ellos fueron Chriſtianos, tu eres vn infiél; y no eres diſcipulo verdadero de Chriſto, ni has aprendido aun los principios de la ley, que profeſſas.

5. Bien ſabes tu, que no te puedes amar mejor, que amando à tu proximo, como à ti. Porque Dios caſtiga el amor demaſiado, que tienes à ti, y por el contrario remunera el que tienes à tu proximo: todo el bien que hazes à el, y que deſeas hazerle de coraçon, todo lo pone Dios à tu cuenta; y te ſera recompenſado por Ieſu Chriſto, como ſi à el miſmo le a-

vbieſ-

vbieſſes hecho.

6 Quando te juzgarà Ieſu Chriſto, no te preguntarà, ſi diſte de comer à ti miſmo, ſi veſtiſte à ti miſmo, ſi libraſte de la miſeria à ti miſmo. Preguntarate empero ſi hiziſte eſtos officios con el proximo; ſi le aſſiſtiſte en ſus neceſſidades ò eſpirituales, ò corporales; en vna palabra, ſi le amaſte. Y ſegun eſte amor, ò falta del te juzgarà, y te embiarà al Cielo, ò al Infierno. Alegaràs entonces tu, que eres Chriſtiano; diràs al juez que eres ſuyo, que abraçaſte ſu Euangelio, que viuiſte en ſu Yglesia. Mas el te dirà. Apartate de mi, que no te conozco; no has ſido Chriſtia-

ſtiano mas que de nombre; no has ſido miembro de mi cuerpo; pues no has eſtado vnido à el con la vnion del amor.

7 Saluador de nueſtras almas, que aueis amado tanto à los hombres, que por librarlos de la eſclauitud del pecado, quiſiſtes tomar ſu naturaleza, y cargaros de ſus miſerias, y morir en vna Cruz; dadme eſte amor del proximo, que vos me aueis mandado, y vos miſmo con vueſtro exemplo me aueis enſeñado, imprimidlo en mi coraçon; y concededme, que ſiempre, que yo os reciba Sacramẽtado en el Sacramento de amor, me acuerde de vueſtro amor para con los hombres, y los ame

con

con vos, y en ellos à vos, y à ellos en vos.

PARTE III.

De la Obligacion de vn Christiano para con sigo misſmo.

¿CVmples tu con la obligacion, en que te pone la ley del Baptiſmo? Eſte fue el primer paſo, que diſte en el Christianiſmo. Tu hiziſte vna promeſſa ſolemne de renunciar el Mundo con toda la vanidad de ſu pompa. Como has cumplido eſta promeſſa? Con que ardor has ſeguido, y abraçado à la verdad? Tienes toda via aſido tu coraçon al Mundo?

Has

Has renunciado ſinceramente todas las pretenſiones del? Las locuras de ſus grandeças, y las leyes de ſu vanidad?

2 Ieſu Chriſto ha hecho vna ley para todos los Chriſtianos, que quieren merecer eſte nombre, ſiguiendo ſus piſadas, e imitando la ſantidad de ſu vida. Si alguno, dice, quiere venir en poſt de mi, niegueſe à ſi miſmo, y lleue ſu cruz, y ſigame. Reconoces tu, que eſtas palabras ſon de tu Señor? Eſcuchaslas con reſpeto? Recibeslas, como ſi vn Angel te las vbieſſe traydo del Cielo? Diſponeſte à ponerlas en practica?

3 Haz reflexion ſobre cada vna de las clàuſulas de-

desta ley. La primera es. Si alguno quiere venir en pos de mi. Eres tu de aquellos, que quieren yr en pos de Iesus: que quieren seguir su doctrina; imitar sus costumbres; tomar à su Santidad por modelo? O verdaderamente tu quieres seguirte à ti mismo; satisfacer à tus passiones; hazer tu propria voluntad; y en todo quanto puedes cumplir tus apetitos, e inclinaciones? Iuzga tu mismo si hasta ahora has sido de los que quieren seguir à Iesu Christo.

4 La segunda clausula es. Niegese à si mismo. Que es decir. Armese contra todos los mouimientos de su naturaleza: tenga por

por su mayor enemigo à su propria voluntad : nada tenga por mas sospechoso, que sus juicios, y consejos: resista fuertemente à sus naturales inclinaciones; y aprenda à vencerlas : y en todas las cosas busque la voluntad de mi Padre Celestial, y no la suya. Mira tu à hora, si quanto à esta parte eres Christiano verdadero.

5. La tercera clausula es. Lleue su Cruz. La Cruz es el caracter de Iesu Christo: el quiere sobre todos sus nobles titulos ser llamado Iesus Crucifixo: el no pudo tener Christianos, sino por medio de su Cruz. Pero es necessario, que nosotros lleuemos la nue-

mueſtra, y la lleuemos ſiempre. Cada qual tiene la medida de ſu Cruz de la mano de Dios ſegun el orden de ſu Prouidencia; la qual es proporcionada à las fuerças de cada vno, y à la gloria, que por medio della debe adquirir. El huyr della, es huyr de la eſperança de la propria ſalud. Tu ſin duda tienes alguna Cruz. Como la lleuas? alegremente, animoſamente, conſtantemente? Imagina que te fue impueſta ſobre tus eſpaldas deſde la hora de tu Baptiſmo, y crece al paſo, que tu creces, y que ſi tus fuerças no van creciendo à proporcion con la diuina gracia, te hara dar en tierra

con

con ſu peſo.

6 La vltima clauſula es. Y ſigame. Esnos neceſſario ſeguir à Ieſu Chriſto con nueſtra Cruz, y nunca voluer à tras, ni pararnos en el camino; ſino ſiempre andar à delante caminando por ſus piſadas. O quantas vezes has tu dexado de hazer eſto! Quantas has tomado otro camino voluiendo à tu Señor las eſpaldas! Injuſtamente vſurpa el nombre de Chriſtiano, para honrarſe con el, quien aſſi ſe porta con Chriſto.

7 Ieſus mi vnico Maeſtro, y mi ſoberano Señor, que me aueis abierto el camino del Cielo por medio de vueſtra paſſion, y muer-

te;

te; y me aueis dexado, y moſtrado las ſeñales de vueſtros paſos para excitarme à ſeguiros: dadme gracia para que yo no dexe jamas eſte ſendero, ſino con perſeuerancia ſiempre camine por el haſta llegar al fin de mi viage, para poſſeeros eternamente.

RE-

REFLEXION X.

De las Sequedades, y Deſſolaciones de la vida eſpiritual.

Para el Mes de Otubre.

PARTE I.

De las Deſſolaciones de la vida eſpiritual para los principiantes.

1 ENtre las difficultades de la vida eſpiritual las deſſolaciones, y ſequedades del anima ſon las mas conſiderables. Las quales Dios permite para purificar nueſtra Fe, fortificar nueſtra Eſperança, y aumentar nueſtra Caridad.

Si

Si tu siempre estubiesses en perpetua consolacion, que trabajo sentirias en seguir el camino del Señor? Es menester honrar à Dios con el padecer, no solo en el cuerpo, sino tambien en el anima.

2 Si eres principiante, que comienças à caminar por el camino de la virtud, reconoce lo primero las asechanças del Demonio. Y siendote necessario, para librarte dellas, caminar siempre con fatiga, y no condescender en nada con la naturaleza; ten paciencia, y cobra buen aliento, y animo; que lo que al principio parece insuperable, con la costumbre se haze facil. La gratia sugetarà à la na-

turaleza; y eſta ſugeta no pedira con tanto imperio; porque hallarà en la gracia aquello, que no hallaba en ſi.

3 Eres aſaltado tal vez de alguna deſſolaciõ, ò deſſabrimiento, ſin ſaber ſu cauſa, de manera que todo te da faſtidio, todo te deſſaçona, todo te parece intolerable? No te eſpantes. Que, como el cuerpo no ſiempre tiene entera ſalud, à vezes le aſalta la enfermedad, y es neceſſario ſuffrirla, y llamar el medico, y applicalle las medicinas conuenientes, para quitarla. Aſſi eſſa deſſolacion, ò deſſabrimiento, que experimentas, es vna enfermedad de tu alma, que debes ſu-

ſufrir con paciencia, y acudir al medico della Chriſto Ieſus, y applicalle los remedios conuenientes, quales ſon los Sacramentos de la Confeſſion, y Comunion, y oracion perſeuerante. Con que ò ſanaràs, ò mejoraràs, ò, lo que no te puede faltar, aprouecharas en eſpiritu.

4 Eres tal vez acometido de vna eſpecie de deſeſperacion; pareciendote, que no has de poder perſeuerar en la nueua vida, que has començado; por parecerte, que tus fuerzas ſon flacas, y que quanto mas vas à delante, tanto mas las dificultades ſe aumentan. Es verdad, que ſi eſtriba tu eſperança en ſolas tus fuerzas, no es marauilla, que

desmayes ; por que ellas no bastan para la empressa, que has tomado: pero si estriba, como debe, en el ayuda de la gracia diuina, no tienes que temer: por que, quien te ha dado valor para começar, tambien te lo dara para proseguir hasta el fin. Que tu reconozcàs tu flaqueza, gloria suya es, y prouecho tuyo: pues assi tus oraciones seran mas efficaces, y mas seguras, y tu perseuerancia mas cierta. Porque Dios, que se complace en dar fuerzas al flaco, y potencia al que no la tiene, no te desamparará en tus penas. Recurre à el cada dia con confiança, que el te socorrera cada dia.

5 Espantaste de las faltas ligeras, que hazes, y de los

los tropiezos, con que encuentras à cada passo, y viendo el camino tan lleno de abrojos, y espinas, antes quisieras volverte à tras, que passar por el adelante con tantas difficultades, y tropezones, y caydas. Pero no auiendo otro camino, sino este, para yr al Cielo, tendras tu atreuimiento para dexarlo? El Saluador nos tiene dicho, que el camino, que conduce al Cielo, es estrecho, y que son pocos, los que entran por el. Tu eres vno de los pocos, que han entrado por esta senda felicissima. Sera pues bien, que por algunas dificultades, y tropiezos, que encuentras en ella, te buelvas à tras, y la dexes con

rieſgo de tu Saluacion? Si tropezares, y cayeres alguna vez, la gracia te leuantara. No temas, que Dios va contigo, y te darà la mano, y aumentara tus fuerzas, para que corras con mayor feruor deſpues de las caydas, y dellas miſmas con ſu gracia ſacaras grandes ganancias de humildad.

6 Y ſi dixere alguno. No corre priſa el entrar por el camino eſtrecho: ahora me es eſſo mui difficil: ahora dare vn poco de tiempo à las inclinaciones de la naturaleza: que à delante le tendre para mortificarlas, y para darme del todo à Dios, y me ſera mas facil. A eſte tal yo reſpondo. Quien te ha dicho à

ti, que no corre prisa este negocio? De donde sabes, que tendras à delante esse tiempo, que tu te imaginas: no teniendo, de verdad, vn dia de vida, ni vna hora, ni vn momento seguro? Por ventura esse tiempo, que tu destinas à tus gustos, sera el vltimo de tu vida. Por ventura despues no te dará Dios entrada, para yr à el: por que ahora tu no quieres entrar, quando el te llama. Y como piensas, que la difficultad, que sientes ahora, à delante sera menor, quando auran crecido las causas della? Porque à delante tus malas inclinaciones con la costumbre, y malos hábitos se auran hecho mas fuertes: tu volun-

tad estará mas flaca para el bien, y mas endurecida en el mal: y las ayudas de la gracia serán menores, por ser mas indebidas.

7 Iesus esposo del alma mia; que con vn exceſſo de misericordia me llamais à la perfeccion de vueſtros Escogidos; y con el deseo, que me dais de seguiros me quereis apartar de los peligros del Mundo. Fortalezed con vueſtra gracia mi flaqueza; suauiçad las dificultades, que temo; y apartad las desolaciones, que me embaraçan: y tiradme à vos con tal efficacia, que corra yo en seguimiento vueſtro por el camino de vueſtros mandamientos, y consejos santos.

PAR-

PARTE II.

De los Escrupulos, y Temores à cerca de la Saluacion.

1 LOs escrupulos te embaraçan, y no te dexan reposar de dia, ni de noche. Y de verdad este es vn tormento como de Martyres, y la prueba mas aspera de vn anima, que busca à Dios. Pero en fin es prueba, y tormento mas no pecado, ni ocasion de pecado. Antes es vn fuego, que purifica al anima, y la preserua de nueuos pecados, y la limpia de las faltas ligeras.

2 Tu que te affliges con continuos escrupulos,

pienſas, que Dios es vn Tyrano, que te ha de querer caſtigar por defectos involuntarios? Cierto es, que la turbacion, que tu anima padece con los eſcrupulos, impide à tu voluntad, para que no obre tan plenamente, como obràra; mas no te ocaſſiona pecado: porque Dios, atendiendo al tormento, que padeces por no offenderle, te da mas abundante gracia, para que eſtes lexos de pecar. Que pues te affliges con los temores del pecado, pues ellos miſmos ſon tu ſeguridad, y tu flaqueza miſma te ſirue de eſcudo?

3 Si no eſtas capaz de otro remedio, offrece à Dios eſte tormento, y pena grande,

de, que padeces. Quando te llegues à Confeſſar, recibe tus afflicciones por penitencia de tus culpas. Y, quando te llegues à comulgar, offrecelas à Ieſu Chriſto por preparacion para recibirle. Humillate delante del; y por indigno, que te parezca, eres, no le dexes de recebir. Que tus penas ſe endulçaran, y el Saluador te aliuiara en ellas: y ſi duraren, tanto menores las padeceras deſpues en el Purgatorio.

4 Tu eres atormentado con diuerſos temores de tu Saluacion; por la demaſiada incertidumbre, que tienes della; y por que te parece, que ſon inutiles todas las buenas obras, que

hazes. Si à caso estàs en pecado mortal, mui raçonables son tus temores; sal de esse tan mal estado, y tan peligroso, y tus temores cessaran. Pero si auiendo ya dexado los pecados graues, entre las faltas ordinarias ligeras, à nuestra flaqueza ineuitables, perseueran essos temores, armate, y pelea contra ellos con la confiança en Dios, y con el amor, que su Hijo Iesu Christo te tiene. S. Pedro nos exhorta, à que obremos nuestra salud: no porque podamos conseguirla, sin la gracia; sino porque Dios, que nos ha dado à su Hijo, paraque por su medio la consigamos; por el tambien nos dara la gracia,

que

que para esso se requiere. Aborrece tu à los pecados, y no pienses sino en la misericordia de Dios.

5 Si Dios llama à los pecadores à penitencia con tanta solicitud tantas vezes, y con palabras tan expressiuas; si su Hijo, como el lo dice, no baxo à la tierra sino à buscar los pecadores. Podras tu creer, que Dios no querra recebir à los que està llamando? y que su Hijo à aquellos, por los quales murio, los arrojarà de si, quando lo buscan, y se acogen à el? y que à quellos, à quienes dio su preciosa sangre, para que con ella se lauassen, no se dignara de mirarlos, quando ya estan labados,

y limpios? No creas tal. Y ten por certiſſimo, que te ama Ieſus; pues tan poderoſamente te ha ayudado, para que ſalieſſes de tus pecados. Y ſi te ama Ieſus, que tienes, que temer?

6. Diras, que, ſiendo tantos, y tan enormes los pecados, que has cometido, temes, que te ayan hecho indigno de la diuina miſericordia. Mas conſidera, que ſiendo ella infinita, es incomparablemente mayor, que todos los pecados del Mundo, y aſſi bien cabra en ella el perdon de los tuyos, por muchos, y mui grandes y que ayan ſido. Anega tambien tu temor en la ſangre de Ieſu Chriſto, la qual es vn Oceano im-

immeſo que todo lo traga. Date todo à Dios, y confia, que el te lleuara al Puerto.

7 Te trabaxan los penſamientos contra la Fe, y te hazen penſar, que no eſtas en gracia, y amiſtad de Dios? Eſte es vn afalto de Satanas. Deſpreciale, y ſe deſuanezerà. Y rebatelo vnas vezes con actos de fe; otras no haziendo caſo del, como de coſa, que no puede dañar à tu anima; otras humillandote delante de Dios, y confeſſandote indigno por tus paſſadas ingratitudes de conocer los diuinos myſterios. Deſpues de lo qual obra como de antes, y dexa que ſople el viento, ſin mouerte por el.

Ieſus

8 Ieſus mio, mi Dios, y todo mi bien, vnico conſolador de los affligidos, y medico de nueſtras enfermedades eſpirituales, ſanadme deſte vano temor, y eſcrupulos faſtidioſos, que me impiden el gozar de vueſtras ſantas conſolaciones. Vos que perdonaſtes tantos pecados à vueſtra grande amadora la Magdalena; y que eſtando en la cruz aſſeguraſtes el Paraiſo à aquel ladron dichoſo; apartad de mi mis temores, y mis eſcrupulos, y confirmadme en vueſtro amor por medio de la eſperança de vueſtra gloria.

PAR-

PARTE III.

De la Sequedad en la Oracion, y en los demas exercicios de deuocion.

1 TIenes tu la estima, que debes de la oracion, y especialmente de la mental? Esta es vn theforo, al qual debes apreciar sobre todo. Porque que mayor interes, que negocio de mayor importancia puedes tener, que tratar con Dios, descubrirle tus necessidades, implorar su assistencia, y alcançar de su Magestad sus mas importantes gracias, y sus mas necessarios fauores.

2 Si tienes grandes con-

so-

folaciones en la oracion, ò quando te llegas à la santa mesa del altar, ò en otros exercicios de deuocion, reconoce en esso la infinita misericordia de Dios, que te apacienta, y saborea con su Mana, como à los Israelitas en el Desierto; y te da à gustar del Ambrosia del Paraiso, para endulzarte con essas ineffables consolaciones todas las penas, y amarguras desta vida. Pero no pegues demasiado el coraçon à tales gustos. Recibelos con humildad, quando Dios te los da, pero con indifferencia para dexarlos, quando Dios quisiere quitartelos.

3 Si padeces sequeda-

des

des en la oracion, y en los demas exercicios espirituales; y de aquellos torrentes del Cielo no sacas sino desolaciones, y desconsuelos: no por esso desmayes, ni te desanimes; ni dexes tus santos exercicios. Ama, y sigue à Dios assi en la aduersidad, como en la prosperidad. Y di con el santo Iob. Dios me daba consolaciones, y me las ha quitado. Sea bendito su santo Nombre. El es el Dueño, y Señor de sus Criaturas. Y qualquiera cosa, que quisiere disponer, y hazer à cerca dellas, no puede dexar de ser siempre santa, y perfecta.

4 No te turbes, ni te inquietes con inquirir, si

la

la causa de essa dessolacion, que padeces, son tus pecados: porque tal inquisicion por la mayor parte no seruira, sino de turbarte mas. Reconoce, y confiessa, que estas cargado de pecados, y de grandes imperfecciones: y que no mereces recebir de Dios consolacion alguna: y que es sobrada le merced, que te ha hecho de recebirte en su seruicio; y de sustentarte, conforme al sentir de la Cananea, de las migajas de su mesa, que se dan à los perros.

5 Considera que esta vida no es vida de consuelos, ni es vida hecha para el descanso, ni para el gusto, ni para anticipar en ella las delicias del Paraiso:

ſo : ſino para el padecer , y ſuffrir, y merecer con los trabajos. Imita à los Apoſtoles , quando yendo embarcados , aunque les era el viento contrario , no dexaban de remar , y decaminar à delante. Aſſi tu ten tu oracion , vela, trabaja, y continua tus deuociones por mas, que la ſequedad, y deſſolacion ſe te oponga para hazerte parar , y que no vayas à delante. El tiempo de la ſequedad , y de la pelea contra ella paſſara breuemente , y llegara el de la conſolacion , que no ha de tener fin.

6 Las animas, que quieren darſe à la perfeccion ſolida , deben ſobre todo diſponerſe para las ſeque-

dades, y desolaciones. Esta es la gran prueua, que Dios haze de vn anima, para conocer, si ella le busca con vn sincero coraçon; y para ver, si ella està despojada de todo interes, y del amor proprio. Este es el fuego, donde se refina el oro de la verdadera caridad. Esta es la señal, y el caracter de los verdaderos amantes de la cruz. Ninguno puede llegar à estar cerca de Iesu Christo, si no es passando por el torrente de la desolacion.

7 Mayor gloria recibe Dios de nuestras sequedades, y desconsuelos, que de nuestras consolaciones, y dulçuras. Porque como los Martyres mas glorificaban

ban à Dios en medio de ſus batallas y tormentos, inuocandole mas, y moſtrandoſe mas conſtantes en ſu obediencia, y ſeruicio; que no eſtando en paz, y repoſo: Aſſi las animas mas glorifican à Dios, quando en medio de ſus ſequedades, y deſconſuelos mas acuden à el, mas le inuocan, y mas fuertes, y firmes ſe muestran en las coſas de ſu ſeruicio, que quando ſe hallan con abundancia de conſuelos, y dulçuras ſenſibles. Conſolaos animas deſconſoladas, puras, y amadas de Ieſu Chriſto: que voſotras ſois los Martyres ſin ſangre de ſu Prouidencia. Y en voſotras reconocen los Angeles, como en la Igleſia

de

de Dios, aun quando faltan los Tyranos, no faltan los Martyres.

8 Iesus Rey de los Martyres, que estando clauado en la cruz padecistes vna tan extrema desolació, que os obligo à lamentaros à vuestro Padre, porque os auia desamparado en aquel abysmo profundo de angustias interiores. Yo os supplico, que me deis fortaleza, y animo, para suffrir mis sequedades, y para beber constantemente con vos la hiel de mis desolaciones: endulçadmelas con darme à sentir, como me vienen de vuestra mano: y dadme, que de tal manera me abrace con ellas, y las ame, que me haga por medio de-

deilas mas digno de vueſtro amor.

REFLEXION XI.

De la Humildad.

Para el Mes de Noviembre.

PARTE I.

De nueſtra Altiuez interior.

1 EStà la altiuez con nueſtra anima tan intimamente penetrada, que todas nueſtras acciones ſalen con algun ſabor della, como inficionadas de vn humor corrompido con el contagio del pecado original. Y aſſi debemos ſiem-

Digitized by Google

pre temer este veneno escondido, y guardar nos del, para que no nos inficione, y nos quite la sanidad, y poco à poco nos acarree la muerte del pecado.

2 Si quieres aprouechar, y andar adelante en la perfeccion, ten todas tus acciones por sospechosas, como parciales de tu enemigo la altiuez. Porque en effeto, si las examinas bien à la luz de la gracia, pocas hallaràs, con las quales no vaya mezclado el deseo de la propria excelencia, ò en el principio, ò en el medio, ò en el fin dellas. En esto puedes ver tu miseria; y que es, lo que puedes esperar de ti mismo; y quanto te conuiene recurrir

rir à Dios, y pedirle su gracia, y que te libre de tan pestilencial veneno, dandote vna perfecta salud.

3 Bien sabes tu, que no ay cosa en el Mundo, que tanto desagrade à Dios, quanto la altiuez, y soberbia. Porque este es el vicio, que derechamente se oppone, y acomete à su singular grandeça, y poder. Con el tubo Lucifer osadia para leuantarse contra el mismo Dios; y assi este pecado quedò marcado con la señal de reprobacion. Porque si el soberbio haze guerra à Dios, y prouoca su Omnipotencia, Dios tambien le declara la guerra, y prepara contra el las armas de su Iusticia. Iuzga

pues ahora tu, ſi el partido es ygual. Y que ſeguridad puede tener vna criatura miſerable, contra la qual el Criador tiene declarada la guerra?

4 Si la altiuez nos haze inſufribles à Dios, y à nueſtros proximos, no menos nos haze faſtidioſos à noſotros miſmos. Quantos malos conſejos nos ſugiere? Quantas inquietudes, y deſaſoſiegos nos acarrea con las expectatiuas de nueſtros deſeos? De quantos deſpechos nos llena, quando los ſuceſſos no correſpóden à nueſtros intentos? Ella ſe oppone à la Prouidencia Diuina; e intenta peruertir ſus diſignios, y confundir ſus ordenes. Ella no ad-

admite consejo, ni direccion, sino de sí misma. Ella como ciega precipita à sí, y al anima, à quien guia, en todo genero de miserias.

5 Yo creo, que tu no querras seguir este Furioso; y que el deseo de tu saluacion te hara huir de sus designios, y abominarlos. Pero es necessario que aduiertas, que no es menor su astucia, que su furor. Porque se suele enmascarar, y con appariencia, ò con pretexto de zelo, de caridad, ò de qualquiera otra virtud, aun de la humildad misma, nos engaña, y haze caer en su emboscada. El modo de vencerle es, examinar bien todas las cosas;

y en todas las ocasiones quitarle la mascara, y descubrirle el rostro, y tratarle como el merece por medio de vn profundo conocimiento de nosotros mismos, y de nuestra vileza delante de la grandeza de Dios.

6 Quando sintieres en ti mouimientos altiuos de parecer, y sobresalir entre los otros, consideralos como los primeros asaltos de vna calentura maligna: y applicales el remedio luego al principio; y no dexes, que cobre fuerca la enfermedad, por que te causara grandes dolores. Ahoga sin dilacion aquellos perniciosos deseos. Y contentate con la condicion, en que te hallas, sin querer

ser

ſer leuantado mas en alto, ſino de ſolo Dios.

7 Angeles del Cielo, que fuiſtes los primeros, que por la gloria del ſoberano Monarca del Vniuerſo combatiſtes con la altiuez de los Demonios, y la abatiſtes. Ayudadme à combatir con eſte vicio en mi miſmo. Y pues por lo profundo de mi enfermedad yo no puedo arrancar ſu raiz, que el pecado plantò en mi anima, impetradme de nueſtro Dios gracia, para que con toda preſteza corte todos los tallos, que de tan nociba raiz brotaren de manera, que no me ſean de daño alguno.

PARTE II.

De la Humildad interior.

1 LA Humildad conſiſte en el conocimiento, con que el hombre conoce ſu nada, y en el amor nacido de aquel conocimento, con que ama ſu deſprecio. Virtud tan hermoſa, y tan propria del verdadero Chriſtiano, que ella ſobre todas las demas es poderoſa, para traher à ſi con abundancia las gracias del Cielo, y hazer al anima, que la poſee gratiſſima à N. Señor. Porque como las pluuias deſcienden de lo alto de los montes à lo vajo de los valles, lleuando conſigo lo graſſo,

y

y fructifero de la tierra: assi la abundancia de las gracias, y fauores descienden de Dios à los espiritus humildes; y los fecundan, y enriquezen con frutos abundantes de vida eterna.

2 Esta es la virtud, por la qual quiso el Hijo de Dios especialmente ser glorificado sobre la tierra. Y la qual con especialidad nos enseñò, quando, hablando con sus Apostoles, nos dixo à todos. Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon. Leccion grande, sancta, y perfecta, que debemos practicar, imitando à nuestro Maestro con ser mansos, y humildes, no como quiera, sino de cora-

con, y de veras, y no de palabra ſolamente, y en apariencia. Como muchas vezes ſe haze.

3. Que coſa mas raçonable, ni mas conforme à la condicion de la criatura, que la humildad. Ella te haze conocer, lo que verdaderamente eres. Ella hecha por tierra aquella grande altiuez, que te leuanta ſobre tu miſmo ſer. Ella te dice, que fuiſte ſacado de la nada, y concebido en pecado: que tu cuerpo eſpera la muerte, y eſtà ſugeto à todo genero de enfermedades: y que tu anima viue trabajada con el furor de ſus paſſiones, y ningun bien puede conſeguir ſin el ayuda de la gra-

gracia. Gran bien es tener en la humildad vn espejo fiel, que nos representa tales, quales somos, y nos muestra nuestras manchas, para que las labemos.

4. Entre los demas thesoros, que la humildad nos acarrea, vno es la paz solida, y verdadera, haziendonos fuertes contra todas las tempestades desta vida. Porque que olas podran commouer, y turbar aquel anima, à quien tiene firme el ancora de la humildad? Lo profundo del mar no es agitado de tempestades, por mucho que lo sea su superficie de furiosos vientos. El anima, que està sumida en lo profundo de su hu-

mildad, ſegura eſtà de los vientos de ſus paſſiones, y de otras qualesquiera moleſtias. Siempre viue en tranquilidad, no pudiendole ſuceder penalidad alguna, que ella no reciba como debida à ſus pecados, y à ſu nada.

5 De tal manera es la humildad en ſu eſtimacion vil, y baxa, que no abate el coraçon à lo vaxo, ni lo haze puſilanime; antes lo leuanta, y anima à emprender coſas grandes. Ella es fuerte ſin temor, y animoſa ſin audacia. Leuanta el anima à las coſas grandes, que Dios le manda, ò le inſpira: porque no fiandoſe de ſus fuerças, cuya flaqueza ella bien cono-

ce,

ce, y armandose con la confianza en Dios, concibe vna fortaleza, y vn atreuimiento todo Diuino, y exequuta cosas grandes, por que Dios obra en ella, y por medio della.

6 Pero es menester, que estes aduertido, para que no te engañe la soberbia con appariencia de humildad. Como engañaba à aquellos Philosophos, que con pretexto de virtud despreciaban todas las cosas de la tierra: pero en esse mismo desprecio estaban llenos de vanidad, de estimacion de si mismos, y de desprecio de los de mas. La verdadera humildad està llena de dulçura, de compassion, y de caridad para con

con todos; á ninguno deſprecia; conoce ſu nada, ſu flaqueza, y ſu ineptitud para el bien ſin el ayuda de la gracia: deſta lo eſpera todo, ſin attribuir à ſi el mas minimo buen ſentimiento: y de ſi miſma eſtá temeroſa, y ſe cautela, ſabiendo, que puede degenerar en el vicio contrario.

7 Ieſus mio marauilloſo, y ſanto exemplar deſta virtud tan excelente. Que juntando en vueſtra Perſona dos tan diſtantes extremos, como ſon la naturaleça diuina, y la humana, juntaſtes aſſi miſmo la Omnipotencia con la humildad mas profunda, de lo que noſotros podemos imaginar. Y eſcogiſtes para Madre vue-

vueſtra la mas humilde de las puras criaturas. Y quiſiſtes, que vueſtros Diſcipulos en eſta virtud ſe aventajaſſen. Yo os ſupplico, que me la concedais, y que diſpongais todas mis coſas de manera, que yo con grandes ventajas, y en alto grado la conſiga.

PARTE III.

Del Deſprecio.

1 EL fin, y la excelencia de la humildad es ſufrir el proprio deſprecio con paciencia, amarlo con alegria, y deſearlo con ardor: Mira tu ahora en qual deſtos tres grados eſtas; y hallaras, que eſtas muy le-

lexos del tercero, y aun por ventura del primero. Por tanto aprende à fortificarte con la gracia contra este desprecio. Porque sin su tolerancia jamas llegarás à poseer esta virtud.

2 Dudas tu por ventura, si eres digno deste desprecio, y de que no se te dè la honra, que deseas? No puedes negar tu misma nada, ni tus pecados, ni tus flaquezas, ni tus malas inclinaciones. Pues estas cosas de que son dignas, sino de vn verdadero desprecio? Si tu mismo desprecias estas cosas en ti, porque conoces lo que son: porque te offendes de que otro las desprecie, que las puede conocer como tu? Y por

que

que quieres que te de el otro vn honor falso, que es vna mentira, y no el desprecio, que te es debido conforme à raçon, y justicia?

3 Passa à considerar, quanto vale la estimacion de las criaturas, y no te offenderas, de que te desprecien, à costa de tu quietud, y paz, como tan facilmente lo hazes. Las criaturas por la mayor parte juzgan por sola la appariencia; por que no pueden penetrar los coraçones, ni conocer las intenciones: engañan se con el interes, y con la passion, que las muebe: y assi tan mal fundadas son sus estimas, como sus desprecios. Porque pues de vn juicio tan incier-

cierto te dexas turbar? Allegaſe à eſto, que las criaturas cada hora ſe mudan, y lo que oy les parece deſpreciable, mañana les parecera eſtimable. Dexalas pues, que juzguen, lo que juzgaren. Mas quando ſu juicio ſe endereçare à tu deſprecio, tenlo realmente por verdadero: pueſto, que por vno ſolo de tus pecados has merecido el deſprecio de todas las criaturas.

4 La eſtimacion, que debes deſear es la de Dios, no la de las criaturas. Porque Dios es, el que juzga con verdad de las coſas: penetra los coraçones, y conoce las intenciones: y ninguna coſa puede eſcon-

der-

derſele; todo lo ve clariſſimamente. Trauaja por adquirir eſta eſtimacion verdadera. Y dexa juzgar à las Criaturas, como quiſieren: porque ſu juicio no te hara mas apto, ni menos apto para la eterna felicidad. Tu buena, ò mala ſuerte dependerà del juicio de Dios. Si el te deſprecia, ſeras de todas las criaturas en el Infierno deſpreciado: y ſi el te eſtima, ſeras en el Cielo eſtimado de los Angeles para ſiempre.

5 Que es, lo que tu hallas de faſtidioſo, y aſpero en el deſprecio? No ſe te ha dado el honor, que deſeabas: ſe ha dicho vna palabra, ò hecho vna accion, y muchas veces ſin reparo, que

que tu interpretas à disfauor tuyo: pero doy, que deliberadamente te aya alguno offendido con vn desprecio verdadero: si eres Christiano, como puedes tu tomar de esso tan gran pesadūbre? El Saluador te obliga à que perdones à tus enemigos quales quiera injurias, y agrauios, que te ayan hecho, y hasta la misma muerte, que te ayan pretendido dar: y vn ligero desprecio, que de ti han tenido, te ha atrauesado el coraçon! O que poco dignamente tienes el nombre santo, y honroso de Christiano, que Christo te gano con su sangre!

6 Si amas de veras la humildad, no puedes dexar de

de amar tambien el deſprecio. Tu no te atreueràs à decir, que no amas la humildad; ſiendo ella vna virtud entre todas tan excellente; virtud de todos tan amable; virtud, que tanto amò Chriſto, y que tanto nos encomendò con ſus palabras, y con ſus exemplos; y ſobre todo ſiendo virtud, ſin la qual correrà peligro tu ſaluacion. Supueſto pues, que amas la humildad, y la deſeas, y la procuras, conſiguientemente debes amar tu deſprecio, cuyo amor es el diſtintiuo, con que ſe diſtingue la verdadera humildad de la falſa; y el que, naciendo della como hijo legitimo, le comunica todas

das ſus fuerças.

7 Como es poſſible, que conſiderando tu Chriſtiano à tu Saluador entre los deſprecios de ſu paſſion, tengas horror al deſprecio? El eſtubo tan lexos de aborrecerlo, y de huyrlo, que ardientemente lo deſeò, y procurò de todas las maneras poſſibles, haſta que ſatisfiço la hambre, que tenia de ſus oprobrios. Mira bien, como tu Señor ningun tormento padecio, que no fueſſe acompañado de algun deſprecio. Siguele con el penſamiento, y le veras en caſa del Pontifice de varios modos aquella noche deſpreciado de los ſoldados: en caſa de Herodes tratado como loco: en ca-

casa de Pilatos açotado como ladron, despreciado como Rey de burlas con la caña por cetro, y las espinas por corona, pospuesto à Barrabas, y cargado con el madero de su afrenta hasta el Caluario, y alli desnudo, y de sus mismas heridas colgado en la Cruz, y en ella de mas amas con varios desprecios blasfemado. Ahora pues tu, siendo Christiano, à vista de tal exemplar tendras animo para huyr del desprecio? Pues guardate, que el huyr del sera huyr, de lo que Christo amò, y buscò, y aborrecer practicamente aquella gran marauilla de su passion, y hazerte indigno de coger los preciosissimos fru-

ctos del arbol de ſu Cruz.

8 O dulce Ieſus no permitais, que yo caiga en la deſgracia de huyr del deſprecio, que vos tanto amaſtes, y abraçaſtes. No imite yo à vueſtros enemigos, que ſe burlaban de vueſtros deſprecios, attribuyendo à impotencia la paciencia, con que los ſufriades. Vos los ſufriſtes por endulçar ſus amarguras, y hazernoslos apetecibles, y venerables en vueſtra Perſona, y por facilitarnos ſu tolerancia, y ſu vſo en eſta Vida. Hazed Señor os ſupplico, que yo los eſtime, y los ame: y no haga dellos materia de eſcandalo, como los Iudios, ni materia de necedad, como los Gentiles,

RE-

REFLEXION XII.

De la Muerte.

Para el Mes de Diciembre.

PARTE I.

De la Muerte segun su ser.

1 EL año está ya casi acabado; los meses, y los dias, que lo componen, ya se han passado; la tierra ha perdido sus flores, y ha sido despojada de sus mieses; los arboles ya están sin frutos, y sin ojas; los campos están hechos ya vnos tristes objetos de melancolia; finalmente todas las cosas nos anuncian, que hemos de morir. Y si la

luciones! Quantas vezes has podido quedarte muerto en medio de tus actuales defectos, de tus impaciencias, de tus auerſiones, de tus affectos deſordenados? Y Dios por ſola ſu miſericordia te ha conſeruado, y te aguarda, à que hagas vna perfecta penitencia.

3 Tu no tienes duda ninguna de que has de morir, puesto que eres mortal, y todas las coſas, que te rodean, cada dia perecen: Tu te has eſcapado de muchas ocaſſiones de muerte: mas alfin has de venir à caer en vna, y por ventura en aquella, en que menos pienſas. Tu has de caer para no leuantarte mas, y por ventura con vna cayda

improuiſa, ſin que ninguna coſa del Mundo pueda librarte de tal deſgracia.

4 Mira bien, ſi de verdad querrias, que te cogieſſe la muerte eſte dia, ò eſta hora, ò eſte momento en el eſtado, en que te hallas. Mira ſi tienes algo, de que te remuerda la conciencia. Si eſtàs atado con alguna atadura, que te parezca difficil de romper. Si tienes algun pecado, por el qual no has plenamente ſatisfecho. Si tienes reſentimiento contra alguno, que tal vez te hizo algun agrauio. En vna palabra. Si te hallas con aquella innocencia, y pureza, con que querrias parecer delante del Tribunal eſpantoſo de Dios.

Dios. Miralo todo bien. Y guardate de adularte à ti miſmo.

5 Tu en el diſcurſo deſte año has viſto arderſe los campos con el exceſſiuo calor; y ahora los ves cubiertos de nieue, y de yelo. Tu has conocido en el viuas muchas perſonas, que ahora ſe eſtan pudriendo de baxo la tierra. Todo te eſtà amoneſtando, que has de morir. Y los ya muertos deſde ſus ſepulcios te dicen. Tu ſeras preſto, lo que noſotros ſomos: ò el ardor de vna calentura, ò el frio de la vegez te pondra entre noſotros: como noſotros te has de podrir: la ſepultura hoſpicio comun te eſtà aguardando: y ſi

te careas con la eternidad, bien puedes desde luego hazer quenta, que ya estàs en ella: porque el tiempo, que ay entre nuestra muerte, y la tuya no es mas, que vn momento.

6. O si tu supiesses (prosiguen los muertos diciendote) lo que nosotros sabemos: si tu vbiesses probado, como nosotros, el justo rigor del Soberano Iuez: si tus acciones, palabras, y pensamientos vbiessen estado expuestos, como los nuestros, à los claros rayos de aquel Sol de Iusticia! O como tus sentimientos serian mui differentes, de lo que son! O como aumentarias las diligencias, y el feruor del espiritu, antes

de

de venir à eſtar con noſotros! O como ſerias fiel à las gracias, que recibes, de las quales ya noſotros no ſomos capaces! O como no eſperarias, como noſotros, à ſatisfacer por tus pecados con vna tardia penitencia!

7 Haz quenta pues, que te hallas, como el Rey Ezequias enfermo en vna cama, y deſauciado ya de los medicos, que te han intimado la ſentencia de muerte: y que Dios por ſu miſericordia reuoca aquella ſentencia, y te quiere dar mas larga vida. Dale à Dios las gracias de coraçon, como lo hizo aquel Rey. Llora, y deteſta tus pecados paſſados: y propon firme-

mente de poner mayor cuidado, y diligencia el año siguiente, para euitar todo pecado, y toda imperfeccion; y para agradar mas à Dios.

8 O Iesus Soberano, que sois Señor de mi vida, y de mi muerte, que contais todos los momentos dela vna, y disponeis de la otra, como os agrada: perdonadme lo mal, que me he seruido de la vida, y lo digno, que por mis errores me he hecho de la muerte. Quantas gracias Señor os debo dar, porque me aueis alargado la vida hasta esta hora: y quanto debo hazer de vuestro seruicio en reconocimiento deste beneficio? Pero sin vos Dios mio,

que

que puedo yo? Si no es recaer en mis pecados passados, y en mi misma nada. Ayudadme pues Señor, para que los huya: y para que la vida, que me dais, toda la emplee solo en seruiros, y en satisfacer à vuestra Iusticia, y en hazerme cada dia mas digno de yr aueros, y gozaros eternamente.

PARTE II.

Del Temor, y del Deseo dela Muerte.

1 AVnque la Muerte es cosa tan espantosa, y tan digna de ser temida. Temela empero tu como Christiano, no como Mun-

dano todo embebido en los affectos de los bienes terrenos. El dado al Mundo, y aſus contentos, y placeres teme la muerte, porque ſe los quita, mirando à los bienes, que por ſu medio ha de perder, y no alos que puede ganar. Mas el verdadero Chriſtiano toda ſu mira lleua puеſta en el lugar, à donde va, y no tanto teme à la muerte, quanto à ſu conſequencia, eſſo es, al juicio de Dios, que tras ella ſe ſigue: deſte juicio eſtà temblando, y la voz deſte Iuez le eſtà hiriendo los oydos.

2 Teme en buen hora tu la muerte, mas temela con vn prudente temor. Temela para preuenirla, y

no

no ſer preuenido della. Temela como à vn enemigo, que, al que aſſalta deſpreuenido, puede hazer mucho mal, mas para con el, que preuenido la aguarda, no tiene fuerça alguna. Preuente pues tu, y ten ſiempre todas tus coſas pueſtas en orden, para quando eſte enemigo llegue, pues tan de cierto ſabes, que ha de venir, y no ſabes quando.

3 A la verdad, que mal te puede hazer la muerte, ſino te coxe en eſtado de pecado mortal? Ella ſeparara à tu alma de tu cuerpo, mas, para yr à gozar de Dios, te es eſſa ſeparacion neceſſaria. Ella te apartarà de la compañia

de todos tus amigos, y bien queridos; mas en el Cielo gozarás de la compañia de los Angeles, y Santos, con la qual no es comparable compañia alguna deſte Mundo. Ella te quitará el vſo de todos los bienes de la tierra: pero de mas de ſer mui cortos, y mui mezclados de males aquellos, de que tu gozas, en ſu lugar yras á gozar de los infinitos bienes del Cielo. No es pues la muerte tan formidable, como tu penſabas. Antes ella no es formidable, ſino la junta della con el pecado.

4 Ya los Chriſtianos poco debemos temer la muerte deſpues, que nueſtro Saluador la deſarmò, y he-

hechò por tierra. Ella era antes la Tyrana de todo el Mundo, y exercitaba su crueldad con todos los hombres, en quanto les quitaba la vida, quando, saliendo della, auian de hallar cerrada la puerta del Cielo. Ella fue tan temeraria, que acometio al Hijo de Dios. Mas su victoria, fue su ruina: porque quedò muerta con la muerte de Iesu Christo: y como la serpiente mordiendo à vno, pierde el veneno para dañar à los de mas; assi ella haziendo presa en el Saluador, quedò impotente para dañar à sus sequaces.

5 Las animas santas tienen por cosa deseable à

la

la muerte por los bienes dignos de ser deseados, que en ella reconocen. Porque la miran como vn puerto en medio de las borrascas, y tempestades desta vida: miranla como vna fortaleza segura, y lugar de refugio en medio de los combates y batallas, que nos mueben sobre la tierra nuestros crueles enemigos: miranla como el termino de nuestra carrera, donde hemos de hallar el descanso, y la recompensa de nuestras fatigas: miranla en suma como la puerta, por la qual se entra, y nos es forçoso, que entremos, para llegar à gozar de la felizidad eterna, que nos aguarda.

Di-

6 Dichosas aquellas animas, que toleran con paciencia esta vida, y esperan la muerte como à la mayor felizidad, que en ella pueden recebir. Las quales no miran à la muerte como terrible, cruel, y armada con vna guadaña tajante: antes se les representa affable, cortes, y llena de suaues, y dulces attractiuos: porque la miran como al fin de todas sus miserias, y penas, y principio de su felizidad, y verdaderos placeres. Si quieres Christiano, que sea del numero destas animas dichosas la tuya, reforma desde luego, y sin dilacion alguna tu vida, y santificala continuamente de manera, que merezcas

vna

vna ſanta muerte.

7 Virgen Santiſſima, y Madre adorable de mi Saluador, que viuiendo por tantos años auſente de vueſtro amantiſſimo Hijo, con tanto ardor deſeabades el juntaros con el, y auiendo eſto de ſer por medio de la muerte, al fin la recebiſtes del como vn grandiſſimo beneficio. Supplico os Señora, que me alcanceis eſta gracia, de que todo el reſto de mi vida ſea vna continua preparacion para la muerte, de manera que, ſiempre viua quanto al affecto muerto à todas las coſas deſte Mundo, para que quando con el effecto llegue mi muerte, paſſe ſeguro por ella à veros en el Cielo.

PAR-

PARTE III.

Preparacion para la Muerte.

1 PAra que temas menos à la muerte, quando ella llegue, haztela familiar con ſu vſo, y con ſu memoria. Ella cada dia toca à la puerta de tus ſentidos: no paſſa vn mes, en el qual no muera alguna perſona conocida de ti: applica à ti los accidentes diuerſos, que las hazen morir. Qualquiera que ſu muerte ſea, ò de enfermedad de qualquiera ſuerte, ò violẽta de qualquier modo, ò repentina, ò acordada, pienſa que la miſma muerte te puede ſuceder à ti. Muere en tu aprenſion con todas las muertes, con que tus amigos, y tus proximos dexan

conſeguir, ſino por medio de la muerte.

3 Llama à la muerte dulce, y amoroſamente, y hazte familiar con ella, acariciandola con tus palabras, y tratandola con cariño, para ganarla. Guardate de llamarla con deſpecho, con colera, y con impaciencia. Porque ella vendra à ti, ſegun el eſtado, en que eſtubieres para con ella. Vendra ſuaue, dulce, benigna, y facil; ſi tu eſtubieres para con ella en la miſma diſpoſicion. Pero ſi eſtubieres impaciente, faſtidioſo, y colerico, ella te ſera deſabrida, aſpera, graue, e intolerable.

4 Con el miſmo ſentimiento de amor lamentate de

de tu muerte, porque se tarda tanto, diciendo con Dauid. Ay de mi, que se ha prolongado mi destierro! Yo esperaba caminar en breue à mi Patria, para gozar de la presencia de mi Señor, rompiendose las cadenas, con que mi anima en la carcel de mi cuerpo està aprisionada; y veo que mi prision, y mi destierro se van alargando. O moradas hermosissimas del Paraiso, quando me serà permetido habitar en vosotras! Yo ahora no os veo, sino con solo el pensamiento: mas la parte exterior vuestra, que sola veo, qual es esta bobeda del Cielo, tiene tal hermosura, que toda la Tierra respecto de-

lla

lla es vna pura fealdad. Vamos al Cielo animamia; que hazemos ſobre la tierra? Entonces Chriſtiano llegaras à ſuſpirar continuadamente con eſtos, y ſemejantes affectos, quando tubieres tu coraçon, como debes, deſpegado de todos los bienes terrenos.

5 Ieſus Saluador mio, que con vueſtra muerte venciſtes la muerte, y con vueſtra Reſurreccion triumphaſtes della; y le quitaſtes ſu amargura, y rigor; y de caſtigo terrible la conuertiſtes en puerta, y camino del premio. Yo os ſupplico Señor, que hagais, que mi muerte ſea mui ſanta, quando ordenaredes, que venga: y para

ra que lo ſea, me deis por vueſtro amor vn total deſpego de mi miſmo, y de todas las coſas, que tan gran bien pueden impedirme.
Amen.

LAVS DEO.

IN-

INDICE

De las Reflexiones.

Reflexion I. Del Tiempo. pag. 3.
Reflexion II. De la Salud, y Enfermedad. pag. 16.
Reflexion III. De la Penitencia, y Mortificacion. pag. 33.
Reflexion IV. De nuestros Temores. pag. 51.
Reflexion V. De nuestros Deseos. pag. 66.
Reflexion VI. De nuestras Trisezas, y Congoxas. pag. 85.
Reflexion VII. De nuestras Afficiones, y Auersiones. pag. 104.
Reflexion VIII. De nuestros Pensamientos, y Palabras.

Digitized by Google

bras. pag. 125.
Reflexion IX. De las Obligaciones de vn Christiano. pag.147.
Reflexion X. De las Sequedades, y Desconsuelos de la vida espiritual.pag.166.
Reflexion XI. De la Humildad. pag. 191.
Reflexion XII. De la Muerte. pag.315.

LAVS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

8-4

LEGATORIA A. PANDIMIGLIO - ROMA